

RESEÑAS

20/10/17

ADRADOS, F.R.: *Nueva Sintaxis del Griego Antiguo*, Madrid, Ed. Gredos, 1992, 839 pp.

El Doctor D. Francisco Rodríguez Adrados ha publicado en la colección Manuales de la Editorial Gredos una *Nueva Sintaxis del Griego Antiguo* que, en parte, viene a cubrir una laguna que la Filología Clásica española tenía en el campo de la sintaxis griega. Hasta esta fecha el proyecto del profesor José Lasso de la Vega y Sánchez sólo ha alcanzado a ver la luz en lo que se refiere a la sintaxis nominal de los casos, limitada a la parte del sustantivo (volumen I de su *Sintaxis Griega*, 1968); anteriormente el Dr. Cirac sólo pudo publicar el volumen IV de su *Manual de Gramática Histórica Griega*, segunda parte dedicada a la sintaxis del verbo y de las oraciones (1957), quedando sin ver la luz la primera dedicada a la sintaxis del nombre, pronombre y palabras invariables que constituía el volumen III de su *Manual*, como anunciaba en las páginas X y XI de su Prólogo al volumen cuarto.

En el tercio de siglo transcurrido desde aquellas primeras publicaciones el panorama lingüístico se ha enriquecido al irrumpir en el escenario nuevas escuelas que intentan aportar algo a la descripción sintáctica. Sin embargo, la confusión terminológica, la amalgama de ideas, la multiplicidad de enfoques, los sucesivos retoques a iniciales planteamientos han llegado a tal extremo que es necesario que el investigador pase revista a los estudios anteriores, concrete previamente su perspectiva, exponga su método con claridad y defina lo más exactamente posible el significado de los términos que emplea. Pues bien, a cubrir esta necesidad ha dedicado el autor las primeras páginas, prólogo y capítulo I. Tras hacer un análisis muy breve de las últimas tendencias anuncia que en cada ocasión optará con espíritu crítico por elegir la concepción y método que «en su opinión procure una descripción más simple y exhaustiva». Así, cita los enfoques histórico, transformacional, funcional y estructural, para añadir más adelante el enfoque de Tesnière y la Gramática de Valencias. Dado que no es el objetivo esencial el análisis crítico de todas esas teorías, remite a otras publicaciones anteriores en las que ha expuesto su punto de vista respecto a cada una de ellas.

Para su *Nueva Sintaxis* el profesor Adrados continúa con la corriente estructuralista que arrancando de Saussure fue enriquecida con las aportaciones de Martinet, Coseriu y Pottier, a la que habría que añadir algunas ideas de la escuela danesa como es la del método para construir un sistema lingüístico por inducción a partir de los datos. Es de destacar que a su claridad de intenciones en la exposición del enfoque metodológico haya añadido unas líneas de agradecido reconocimiento a sus colegas Mariner y García Calvo, así como que haya citado al profesor M. S. Ruipérez con quien sostuvo un prolongado debate en los años cincuenta y del que se hace eco nuevamente en el capítulo XI.

La brevedad en la crítica a las nuevas escuelas hace que sean sólo unas pinceladas las consideraciones dedicadas a sus puntos débiles o a sus aportaciones positivas. Es lo que ocurre con la Gramática Transformacional y Funcional. Res-

pecto a la primera, confiesa que adopta el término «transformación» para aplicarlo a algunas «construcciones de la lengua realizada que se corresponden una vez que se realizan las oportunas permutaciones de clases de palabras o de términos de categorías y funciones». No estamos seguros de la conveniencia de utilizar ese término porque tiene hoy en el ámbito lingüístico unas connotaciones particulares que de no ser explicadas en detalle pueden confundir al lector o, al menos, obstaculizar que comprenda bien qué quiere decir el autor. Por ejemplo, cuando en la página 185 dice que el dativo reúne los usos locales, instrumentales y los gramaticalizados, que «todo esto apunta a un antiguo uso no gramatical en sentido estricto, sino adverbial de tiempo y espacio, y a una adscripción secundaria y un tanto laxa del dativo al verbo y, en menor medida, el [al] nombre y adjetivo. Secundariamente, ha habido sin duda transformaciones que han unificado más o menos el campo, creando a partir de los D. verbales, sobre todo, otros adnominales y adjetivales. Pero ha quedado un amplio uso adverbial... se han creado neutralizaciones.» ¿Quiere decir el autor que un uso del dativo originariamente sólo adverbial se ha transformado o extendido o adscrito secundariamente primero a un uso verbal (¿adverbial?), luego a un uso adnominal y posteriormente a otro adjetival? Si esto es así, unos ejemplos debieran acompañar la explicación, pues aquello a lo que se refiere el profesor Adrados con «transformación» puede ser una extensión de uso, una abreviación (página 205) o una derivación (página 208). Si es así, habría sido conveniente señalar en cada ocasión las clases de palabras que se permutan o qué términos de categorías y funciones experimentan esa transformación. En otras palabras, qué es lo que el lector debe entender específicamente por transformación en cada ocasión en cuanto fenómeno sintáctico. Se corre el riesgo, de lo contrario, de hacer una exposición teórica en la que el autor supone que el lector conoce con detalle los hechos lingüísticos a los que se está refiriendo, lo que, al menos en ciertos casos, es tal vez suponer en exceso. Un comentario semejante cabe hacer del término «función».

Por otro lado, la riqueza léxica en la explicación de algunos hechos recoge tantas variantes (cambio, evolución, conmutación, atracción, usos sintácticos, asintácticos, especiales, neutralizados, absolutos, etc.), que se hace necesario en cada ocasión enmarcar un matiz en sus propios límites. Es obvio, por tanto, que las dificultades en el empleo de los términos en cualquier descripción lingüística son numerosas y por ello consideramos un acierto que el profesor Adrados haya incluido al final un índice de materias que remite a la página o páginas en las que esa materia o término se define y explica. Tal vez algunos lectores habrían esperado un índice más completo, incluso de materias que aparentemente están bien definidas en los ambientes lingüísticos.

Nos parece otro acierto que el profesor Adrados haya unido en un mismo capítulo el desarrollo de los temas del tiempo y aspecto verbales, a pesar de las dificultades que cada uno plantea aún.

Alguna errata o una ausencia de aclaración en un momento concreto se puede haber deslizado. Así, cuando en la descripción e interpretación pancrónica del Dativo se divide su exposición en «A) usos adverbiales, ...B) usos adnominales (nombre y adjetivo) y usos adverbiales [¿adverbiales?], C) usos adverbiales y absolutos», se presta a confusión porque al comienzo se ha hablado de usos verbales, luego se habla de usos adverbiales, y en casos como éste no sabe el lector en un momento dado si se habla del uso del dativo como determinante del adverbio (pág. 207) o usado como adverbio (pág. 209).

El voluminoso libro está lleno de ideas, explicaciones, sugerencias, proyectos, intenciones, cuestiones bien planteadas y analizadas y cuestiones planteadas no resueltas. Esta complejidad es justificada por el autor cuando en la página 13 dice que pretende «explorar y dar una descripción en lo posible exhaustiva de un material literario muy amplio en el que hay homogeneidad lingüística y falta de homogeneidad, innovaciones individuales y creaciones del momento». Justificación paradójica que salva mediante la descripción de un núcleo pancrónico —concepto que requeriría mayor explicación—, que produce márgenes e innovaciones diversas (sigue afirmando el autor), con el establecimiento de sistemas y funciones que se degradan, alteran o solapan, resultando una exposición general, incompleta y provisional, o como expone en otro lugar, trata de hacer, en definitiva, un ensayo personal de lo que podría ser, por ejemplo, la (una) teoría de los casos.

Entre las ausencias hay que citar, a pesar de lo expuesto por el autor en la página 46, una exposición del sistema de la oración, tanto de la no subordinada como de la subordinada. Los lectores habríamos agradecido su análisis siguiendo el método, que consideramos correcto, de dividir en tres partes cada capítulo (definiciones, descripciones pancrónicas y notas adicionales) y que ha mantenido salvo en los capítulos II, vocativo, y IX, sintagma nominal. Si la sintaxis del griego está edificada (páginas 31-2) sobre la base de la palabra, que recibe determinaciones y expansiones creando grupos con igual función, los sintagmas, y las palabras se relacionan entre sí creando la oración, no son suficiente excusa las breves explicaciones que se hacen de la oración simple o de algunas subordinadas. Decir que la oración compuesta no es sino una oración simple determinada por otra, como una palabra puede estar determinada por otra, es insuficiente porque es necesario explicar entre otros detalles esa determinación, aspirar a describir el sistema y cómo entiende el autor la diferencia entre determinación entre palabras y determinación entre oraciones. Decir que las subordinadas circunstanciales pueden distribuirse entre las aseverativas e interrogativas dependiendo del tipo de conjunciones que las introducen es igualmente insuficiente.

Respecto a las notas, inexistentes (han sido sustituidas por citas parentéticas alusivas a la bibliografía), habríamos agradecido algunas con referencias específicas. La bibliografía, por su parte, es amplia y recoge la fundamental; observamos,

sin embargo, ausencias que probablemente habrían aclarado algunos puntos. Por ejemplo en el dativo los artículos de T. Mauro, «Il nome del dativo e la teoria dei casi greci» (*RAL*, 20, 1965, 151-211) o los de J. Haudry en *BSL*, «Les emplois doubles du datif et la fonction du datif indo-européen», (63, 1968, 141-159) y «L'instrumental et la structure de la phrase simple en indo-européen», (65, 1970, 44-84).

En conclusión, el nuevo libro del profesor Adrados enriquece la Bibliografía Clásica española. Su recorrido por las teorías antiguas y recientes, su metódica exposición, su interpretación de algunos fenómenos sintácticos, sus múltiples sugerencias, el *corpus* de ejemplos aportado, los índices de autores citados, de materias y pasajes, etc. constituyen su amplio contenido que es reflejo del esfuerzo de su autor por transmitir su visión personal de la Sintaxis griega. El lector compartirá o no su contenido, método y enfoque, pero, sin duda, esta *Nueva Sintaxis del Griego Antiguo* va a ser, es ya, una vía abierta para profundizar en el análisis de numerosos puntos oscuros; su exposición a modo de ensayo es de hecho una invitación a continuar en los estudios lingüísticos griegos y, por extensión, en los estudios de lingüística general. Es por todo ello una aportación considerable.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

ALBERTE GONZÁLEZ, A.: *Historia de la Retórica Latina. Evolución de los criterios estético-literarios desde Cicerón hasta Agustín*. Amsterdam, Adolf M. Hakkert Publisher, 1992, 165 pp.

El atractivo de los estudios de retórica, que con tanto rigor y fortuna han cultivado muchos eruditos en los últimos tiempos, se ve acrecentado por la aparición de una obra singular, clara en su exposición y en sus ideas revolucionaria. En efecto, el profesor Alberte tiene como objetivo hacer un seguimiento del curso histórico que el ideario estético de Cicerón alcanzó a lo largo de la antigüedad. Esta novedad es la que falta en los tratados sobre la historia de la retórica latina; éstos, por carecer de dicha perspectiva histórica, desconocen y confunden peligrosamente aspectos y principios elementales muchas veces.

Por el contrario, los presupuestos metodológicos de este libro se desarrollan con todo rigor lógico a lo largo de todo este trabajo con el fin de verificar el grado de aceptación, rechazo o reinterpretación que la doctrina retórica del Arpinate alcanzó en los autores de época imperial y que se significaron en el campo

de la teoría literaria, representantes también de diversas áreas culturales: Séneca en la filosofía (cap. II), Quintiliano en la retórica (cap. III), Tácito en la historia (cap. IV), Agustín en el cristianismo (cap. VI), aunque con una valoración previa de los principios estéticos defendidos por el cristianismo romano (cap. V).

En primer lugar, el profesor Alberte sintetiza en un perfecto equilibrio científico y pedagógico el ideario estético-literario de Cicerón con estos cuatro parámetros:

1. Integración de filosofía y elocuencia.
2. Integración de *res* y *verba*.
3. Integración de razón y sentimiento.
4. Integración de razón y elocuencia popular.

En segundo término, descubre un *lenguaje técnico común* que sirve para comprobar con toda claridad las actitudes adoptadas por estos autores.

Todo este estudio se apoya sobre los textos latinos, perfectamente identificados y traducidos algunas veces. Incorpora un *índice de palabras* que permite al lector comprobar la ascendencia de Cicerón como creador del lenguaje de la crítica literaria en el mundo romano, en tres grupos:

1. Clases de discurso.
2. Calificación del orador y discurso.
3. Principios constitutivos del discurso y procedimientos caracterizadores del mismo (pp. 147-158).

El abundante aparato de *notas* que cierra cada capítulo permite no alargar la exposición. Cierra el libro una selecta *bibliografía* sobre retórica (pp. 159-165) a la que se hace referencia de continuo.

Estos fundamentos metodológicos le permiten llegar al profesor Alberte a unas conclusiones claramente diferenciadoras. Así, en el cap. I las distintas actitudes estéticas observadas en la obra del Arpinate, por un lado la retoricista, lejos de la preocupación filosófica; por otro, la estoica, constreñida por la *ratio*, y finalmente la integradora, representada por Cicerón, contarán con destacados adeptos a lo largo de la antigüedad clásica, pero haciendo referencia a los criterios estéticos de Cicerón y utilizando el patrimonio léxico fijado por el mismo. Séneca replica como filósofo estoico al académico Cicerón y opta por la estética de la *res*. Quintiliano aboga por la integración ciceroniana, pero desde un punto de vista retórico, no filosófico. Pretende *formare* al orador frente al *informare* de Cicerón. Tácito recupera el genuino concepto de la elocuencia ciceroniana frente a la falsa interpretación de Quintiliano oponiéndose al retoricismo de su época. Entre los cristianos el grado de rechazo, tolerancia o aceptación de los aspectos retóricos varía con el tiempo, formación e, incluso, momento psicológico del individuo, identifi-

cándose con los estoicos en determinados aspectos. Agustín vuelve a la integración defendida por Cicerón, aunque la interpretará *more christiano*.

En suma, esta obra, por su perfecta organización metodológica y la detallada exposición de argumentos, se verá en breve convertida en un manual fundamental, aceptado por todos los estudiosos —así lo creo— que esperaban una renovación y un examen atento de los criterios estético-literarios de la antigüedad clásica.

RICARDO MARTÍNEZ-ORTEGA

ALBRECHT, MICHAEL VON: *Geschichte der römischen Literatur. Von Andronicus bis Boethius. Mit Berücksichtigung ihrer Bedeutung für die Neuzeit*. Tomo I edit. Francke Berna (1992), tomo II edit. K.G.Saur Berna. Munich (1992), 1466 pp.

La prestigiosa editorial Francke de Berna, a la que las filologías clásica y moderna deben tantas obras de primera fila, ha publicado en espacio de pocos meses y antes de finalizar el verano de 1992 los dos tomos de una nueva «Historia de la literatura romana. Desde Andrónico hasta Boecio. Consideración de su valor para la Edad Moderna».

El *autor*, catedrático de Filología Clásica en la Universidad de Heidelberg, es responsable de los «Estudios sobre Filología Clásica» y de las «Fuentes y estudios sobre la historia de la música desde la Antigüedad hasta nuestros días» y de muchas publicaciones sobre autores y temas de la Antigüedad entre otras las colaboraciones en el Pequeño Pauly [*Der Kleine Pauly*, (1975) y en la edición de bolsillo del grupo editorial dtv (1979)].

No se pretende dar aquí una reseña exhaustiva. *Nuestra intención* es dirigirnos en primer lugar a los estudiantes universitarios y a los profesores de Enseñanzas Medias, teniendo en cuenta su frecuente necesidad de una consulta rápida para situar a un autor, un tema literario o un tipo de texto o género en su momento histórico, e insertarlo en la tradición en la que se asienta y/o en su 'Fortleben', e.d. su recepción literaria. Así se reserva para una reseña más profunda de especialistas el hacer ver la utilidad de este manual para investigadores. Presupuesta nuestra intención más modesta tenemos a la vista con fines comparativos los dos manuales de literatura romana [o latina] traducidos al español y actualmente de uso general, que se han publicado en Gredos: el editado por E.J.

Kenney y W.v. Clausen bajo el nombre de la Cambridge University en 1982, Madrid, Gredos, 1989 [en lo que sigue con la sigla Ca.] y el de Ernst Bickel 1960, Madrid, Gredos 1982 [en adelante con la sigla Bi.].

Bajo *aspectos cuantitativos* la de von Albrecht es decididamente la más amplia con sus 1466 pp. frente a las 1051 de Ca. y las 659 de Bi.

Necesariamente es también la más moderna en la *bibliografía*: tanto la referida al texto principal - frente a Bi. que termina lo más tarde en 1960 y Ca. que termina ya en 1975 (cf. prefacio) - como la referida a los autores y obras - frente a la utilísima sección 'Apéndice de autores y obras' de Ca. que parece acercarse bastante a 1982 y sobre todo frente a las raras referencias de Bi. que no puede sobrepasar 1960. En cuanto a la presentación de esta bibliografía, von Albrecht supera aún a la utilísima sección ya citada 'Apéndice de autores y obras' de Ca. y naturalmente al desorden erudito de Bi. (tan frecuente en publicaciones de filólogos clásicos alemanes con su coquetería antipedagógica, que todos conocemos de los primeros tomos de la todavía imprescindible enciclopedia de Pauly Wisowa). Bickel obliga al lector a estudiar el pasaje correspondiente, y para ello conocer bien la estructura del libro, aunque sólo pretenda buscar la bibliografía; en von Albrecht basta consultar el párrafo destinado a la bibliografía del autor, obra, tema literario o ideológico, técnica literaria, etc. correspondiente directamente o con ayuda del extensísimo índice. Así los/las que no dominan el alemán pueden no obstante servirse de la rica bibliografía que ofrece nuestro autor. Para el uso de la bibliografía resulta además útil conocer las abreviaturas alemanas utilizadas: T (edición), Ü (traducción), K (comentario) y A (notas). Además da una lista de bibliografía fundamental, bajo el ya tradicional título de 'abreviaturas', de 21 pp. frente a las 3 de Ca. Hay otro detalle que merece notarse: nuestro autor intenta citar a filólogos de todos los países incluso españoles, tan olvidados inmerecidamente en la filología alemana. Ya estas cuatro características de su bibliografía: modernidad, asequibilidad, amplitud e internacionalidad, justifican la inclusión del manual de von Albrecht en toda biblioteca de departamento de Clásicas.

Ofrece von Albrecht dos tipos de *notas a pie de página*: las referidas al texto al igual que Ca., y a diferencia de Bi. que las esconde entre paréntesis interrumpiendo el texto, por una parte y las puramente bibliográficas referidas a autores 'menores' por otra. Las primeras recogen siempre brevemente la discusión de los especialistas, distinguiéndose así del clásico manual de historia de la literatura que aparece como hecho de una sola mano sin dar testimonio de opiniones divergentes. La forma que han elegido Ca. y von Albrecht sigue permitiendo al estudiante y al docente la lectura rápida del texto principal sin renunciar a la argumentación entre especialistas remitiendo al investigador a las notas.

Lo que posiblemente más destaca visualmente y en la estructura de la obra son los *apartados*, que ya tienen Ca. y Bi., pero que en nuestro autor son mucho más frecuentes. Llama la atención que estructure tanto los capítulos de autores como los de géneros literarios y las interesantísimas panorámicas [*Überblick*] en pequeños ensayos –comentados como decíamos en las notas– titulados con términos que se repiten deliberadamente permitiendo así una sistematización de la abundante materia dentro de la exposición cronológica e histórica. Damos a continuación algunos de estos titulos para que sirvan de ayuda al que desconozca el alemán, como suele suceder entre nuestros estudiantes y licenciados:

Biografía [*Leben*] –datación [*Datierung*]– panorámica sobre las obras de un autor [*Werkübersicht*] –fuentes [*Quellen*]– modelos o prototipos [*Vorbilder*] –géneros [*Gattungen*]– técnica literaria [*literarische Technik*] –lengua y estilo [*Sprache und Stil*]– reflexión literaria del autor [*Gedankenwelt I*] –ideario del autor [*Gedankenwelt II*]– marco histórico [*Historischer Rahmen*] –condiciones que favorecieron la formación de literatura [*Entstehungsbedingungen der Literatur*].

Otro instrumento de trabajo bien hecho es el *índice*, realizado por Nicola Krüger (cf p.XIV), que sin embargo habría sido más asequible separando el onomástico del de materias. Al final del tomo II y en 44 páginas a dos columnas ofrece por una parte nombres de autores y por otra términos que designan obras (p.ej.: *acta populi Romani* y *gesta Romanorum*), contenidos en terminología clásica (p.ej.: *elegantia, disciplina, reformare*) o en terminología moderna con muchos subapartados (p.ej.: crítica de la religión [*Religionskritik*], visión del hombre [*Menschenbild*], concepto de historia [*Geschichtsbild*]), los géneros literarios clásicos con muchos subapartados (p.ej.: teatro [*Drama*], epigrama etc.), otras formas literarias (como imágenes, metáforas y comparaciones [*Bilder, Metaphern, Vergleiche*] y tipos de texto [*Textsorten*] y muy ampliamente las diversas formas de aproximación metodológicas a la literatura (como sociología literaria [*Literatursoziologie*], técnica literaria [*Literarische Technik*], lenguaje y estilo [*Sprache und Stil*], etc.). Tanto al estudiante con conocimientos aún elementales, necesitado de ahondar conceptos y de adquirir visiones de conjunto, como a los profesores de Enseñanzas Medias con poco tiempo para la preparación, se les ofrece aquí una de las dos partes de un utilísimo instrumento de trabajo actualizado: Consideramos que combinando este índice, nutrido de los ensayos o párrafos correspondientes, con los artículos de la enciclopedia manual «El Pequeño Pauly» [*Der Kleine Pauly*] se obtendría un moderno y aptísimo instrumento de trabajo para conocer la literatura romana, difícilmente superable en rigor y efectividad. Sería deseable que en una colaboración entre el MEC y una editorial se publicasen las traducciones de ambos.

La estructura general de nuestra obra está constituida por un capítulo sobre las condiciones del desarrollo de la historia de la literatura romana, cuatro extensos capítulos sobre los períodos de esta historia y un pequeño capítulo de diez páginas sobre las condiciones de la tradición de la misma. Los cuatro grandes períodos que designa von Albrecht son: 1º el período republicano [*Republikanische Zeit*], 2º el augústeo [*Augusteische Zeit*], 3º el imperio temprano [*Frühe Kaiserzeit*], 4º y último el imperio medio y tardío [*Mittlere und späte Kaiserzeit*]. Corresponden casi a las de Ca. que sólo subdivide el período republicano, pero mantiene los demás. Mucho más detallado es Bi. con su terminología no política sino tan cercana a la técnica literaria y con periodizaciones más cortas y más precisas: Los siglos saturnios –El período del esplendor y la constitución del verso antiguo latino– La época de los Gracos y el nacimiento del latín erudito –La época de Sula como interrupción de la vida literaria– Los neotéricos y la prosa clásica –El período de florecimiento augústeo y el problema de lo romántico– La literatura retoricista de la latinidad argénteo –El arcaísmo y la época de los Antoninos– La decadencia en el siglo tercero y el origen de la literatura cristiana –El florecimiento tardío del siglo cuarto– La decrepitud de la literatura romana y del espíritu latino en el norte. Cita, sin embargo, von Albrecht los subperíodos 240 a 146 (p.47), 146 a 43 (p.48) y la ‘literatura sullana’ (p.48), pero bajo el título revelador de ‘Fases y desfases’ [*Phasen und Phasenverschiebungen*] (p.47). No descubro similares distinciones para la época augústea; para el imperio temprano dice von Albrecht que «la influencia de cada uno de los emperadores sobre el desarrollo de la literatura ilumina simultáneamente el problema de la periodización de la época en cuestión.» (p.709), de modo que considera los reinados de éstos como subperíodos. En el último período tratado ya no son consideraciones temporales las que dominan sino geográficas (las provincias diversas) y sociológicas (el mecenazgo, la escuela y la iglesia). De ningún modo pretende von Albrecht imitar o, si lo veo con justeza, discutir las periodizaciones de Bi. con su mezcla de criterios: literarios, políticos e incluso biológicos (florecimiento, decrepitud, etc.). Las periodizaciones merecen un estudio más detallado por parte de un docente familiarizado con la historia de la literatura. Le interesa siempre a von Albrecht el engarce dentro del contexto histórico-social, para lo que es sintomática la frase «Roma surge como un nuevo imperio helenístico, bien que con lengua propia» (p.44). Los ensayos sobre la reflexión literaria y el ideario [*Gedankenwelt I y II*] en cada capítulo sobre un período explicitan los criterios generales que prevalecieron para el autor al estructurar los períodos: conquista y expansión –consolidación– nuevas conquistas –llegada a la máxima extensión con retrocesos y limitación voluntaria– dominio extranjero.

Podríamos criticarle a von Albrecht como retroceso frente a Ca., pretender desarrollar *individualmente* lo que en Cambridge se produjo con un gran equi-

po nominalmente conocido, E.J. Kenney y W.V. Clausen dan los nombres de los colaboradores en el Prefacio. Afirma nuestro autor en su prefacio [*Vorwort*] haberse comunicado ampliamente con colegas sobre muchos puntos a través de todo el tiempo de la elaboración; nombra en primer lugar a quien designa como su maestro admirado Pierre Courcelle, pero se responsabiliza él sólo del resultado que nos parece positivo vista la estructura y terminología coherentes. El posible defecto que pudiera conllevar tal apariencia habría que detectarse en ese análisis de especialistas que reclamamos. Agrada que el nacimiento de una literatura cristiana y/o de cristianos así como la parcial desaparición de una literatura con fundamentos meramente antiguos –desgraciadamente no se elude el término polémico de ‘pagano’ a pesar de moverse en el marco de un análisis preteológico – se comprenda como la actuación de factores distintos dentro de una misma ‘romanitas’. Consideramos que el respeto hacia una cultura de la que también los cristianos adquirimos casi todo debería obligarnos a hacer uso de términos como ‘los que hacen referencia a la *mos maiorum* romana’ o si se buscan aproximaciones religiosas ‘dentro del marco de la antigua religión o de las antiguas religiones’. Gusta el término *literatura ‘romana’* por ser coherente con la época descrita en la que existe un mundo romano político-social, tan distinto de aquél germanolatino inmediatamente posterior o el eclesial de la alta Edad Media, en los que la literatura pasa a ser de un factor cultural entre otros la base de unión entre tantos estados y fuerzas diversas y entonces sí que merece el nombre de literatura latina.

Vistos todos estos elementos *queda* la impresión de un esfuerzo considerable al enfocar todo el proceso literario, recogiendo todo lo que ya había sido estudiado por tantos latinistas, desde una dimensión político-sociológica y desde una óptica de esclarecimiento del quehacer literario por el diferenciado despliegue de las técnicas literarias, usadas en la literatura romana, en una terminología actualizada y ya generalizada en las otras filologías. Queda la convincente exposición de una literatura como aspecto –en largos trechos– de la cultura helenística que pretende ser ‘literatura que aprende’ sin que esto sea ‘*plagium*’ (p.11s) de la griega como durante tanto tiempo se le reprochó. Queda finalmente el placer de tener a disposición, como utilísimo instrumento de trabajo para estudiantes y profesores de Enseñanzas Medias y seguramente de interés para más de un especialista, un bello libro en presentación, papel e impresión.

ERNESTO-J. ZINSEL

ANTÓN MARTÍNEZ, B.: *El Tacitismo en el siglo XVII en España. El proceso de receptio*. Valladolid, Secretariado de Publicaciones. Universidad, 1992, 195 pp.

La profesora B. Antón Martínez, de formación salmanticense y sobre todo pin-ciana, ha construido una eminente obra, apoyada en una erudición detallada y en una inteligente composición. Las palabras con que M. Montaigne define la obra de Tácito (cf. p. 49, n. 37) se pueden aplicar sin dificultad a esta obra: es «un libro para estudiar y aprender». Efectivamente, la autora ha sabido escudriñar libros, legajos, archivos y bibliotecas para sacar a la luz de un mundo oscuro y desconocido la verdad de una época, de una idea y de un país: el siglo XVII, el Tacitismo y España...

Así, en la primera parte, *Predisposición de los factores políticos y sociales en el siglo XVII en España para la «receptio» del Tacitismo*, se demuestra que la crisis europea del siglo XVII es en España especialmente de decadencia espiritual, contexto idóneo para llevarse a cabo la *receptio* y el desarrollo del Tacitismo (también Tácito parecía tener conciencia de vivir un período de crisis).

Hasta ahora, nadie había estudiado la dimensión filológica del Tacitismo durante el siglo XVII en España. La autora lo hace brillantemente en esta segunda parte, *La dimensión filológica del Tacitismo en el siglo XVII en España*, revisando críticamente las afirmaciones que se han hecho sobre Tácito en esta época. En primer lugar, atiende a la pervivencia y fortuna de Tácito en Europa desde la Edad Antigua hasta finales del siglo XVII enumerando manuscritos, ediciones, comentarios y traducciones. Por otro lado, se sientan las bases filológicas del Tacitismo español con un pormenorizado estudio de los manuscritos e incunables, ediciones, traducciones y comentarios españoles de Tácito, entre los que descuella el *Tácito Español* del vallisoletano B. Álamos de Barrientos (p. 74). De todo ello, se puede deducir el precoz conocimiento de Tácito por parte de los españoles en un momento muy temprano del siglo XVI.

La tercera parte, *Vías de penetración del Tacitismo en España*, es un modelo de rigor lógico y laboriosidad. La «vía hispánica» (como bautiza la autora esta primera vía integrada exclusivamente por españoles) se inicia con J. L. Vives, quien será el primero en valorar positivamente a Tácito. Continúa el «triumvirato aragonés» (así denominado por la citada profesora), formado por G. Zurita, A. Agustín y J. Verzosa, cuyo papel en la *receptio* del Tacitismo español nadie había notado hasta ahora. Pese a la precocidad de la llamada «vía hispánica» no parece haber tenido lamentablemente epígonos.

Sin embargo, los tratados histórico-políticos son el principal vehículo de introducción del Tacitismo por vía europea, que la conforman cuatro «vías»: La italiana con los nombres tradicionales de Alciato, Botero, Boccacini, Ammirato a los que añade la autora a Guicciardini y Malvezzi; la francesa con la indiscutible preeminencia de Bodino y en un plano más secundario se sitúan Mureto y su

discípulo Montaigne. la flamenca o «lipsiana» con J. Lipsio como ídolo indiscutible de los intelectuales españoles, muchos de los cuales sostuvieron intercambio epistolar con el crítico y editor de Tácito y de Séneca (ocho núcleos de correspondencia ha identificado la autora); la cuarta y última la alemana, con Forstner y Bernegger, si bien es de carácter más tardío y secundario.

Cierra esta obra una selecta bibliografía repartida en tres bloques: Fuentes, bibliografía secundaria y catálogos.

Este trabajo, en conclusión, estudia el origen del Tacitismo español y consecuentemente la *receptio* de Tácito en España —de paso que adelanta la enorme significación que el historiador latino tuvo en nuestro país en el siglo XVII— con un rigor de investigación y una documentación bibliográfica que un tema de esta trascendencia estaba reclamando, pero que hasta la actualidad nadie lo había llevado a cabo desde el terreno de la Filología, y concretamente desde la Filología Latina.

RICARDO MARTÍNEZ-ORTEGA

BARRIO, MARISA DEL: *El dialecto euboico*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1991. XII y 90 pp.

El libro es, en parte, un resumen de la Tesis Doctoral de la autora, *El dialecto de Eubea*, Madrid 1987, en la que se realiza un estudio exhaustivo y sistemático del dialecto de Eubea. En el caso de la presente monografía se trata, sin embargo, de una obra de carácter didáctico destinada principalmente a los estudiantes de lengua española interesados en el estudio de los dialectos griegos.

Las descripciones de los dialectos griegos que se hacen en los Manuales generales de dialectología de los que disponemos, como los de F. Bechtel (*Die Griechischen Dialekte*, I-III, Berlin 1921-1924, reimpr. 1963) y C.D. Buck (*The Greek Dialects. Grammar, Selected Inscriptions, Glossary*, Chicago-London 1968⁴), han quedado desfasadas por obvias razones derivadas de la antigüedad de dichas obras. Desde hace unos años se ha sentido, pues, la necesidad de realizar descripciones actualizadas de cada dialecto, y con tal objetivo se han venido realizando últimamente un buen número de Tesis Doctorales en diferentes Universidades españolas y extranjeras. En este contexto se sitúa la Tesis de M. del Barrio, de la que ahora la autora nos ofrece en esta nueva publicación un resumen completado con una selección de inscripciones.

Entre los trabajos realizados en nuestro país con el fin de ofrecer descripciones, puestas al día, sobre los diferentes dialectos, cabe señalar las obras de J.J. Moralejo Álvarez, *Gramática de las inscripciones délficas (Fonética y Morfología)*, Santiago de Compostela 1973; A. Lillo Alcaraz, *El dialecto arcadio: Gramática y estudio de rasgos dialectales*, Salamanca 1979; M^a J. García Blanco, *Gramática de las inscripciones eleas (Fonética y Morfología)*, Tesis Doctoral inédita, Santiago de Compostela 1980; M^a P. Fernández Álvarez, *El argólico occidental y oriental en las inscripciones de los siglos VII, VI y V a.C.*, Salamanca 1981; J. Méndez Dosuna, *Los dialectos dorios del Noroeste. Gramática y estudio dialectal*, Salamanca 1985; M. Aguirre Castro, *Lengua literaria y lengua de las inscripciones: estudios comparativos*, Tesis inédita, Madrid, Universidad Complutense, 1986, donde se estudia el dialecto laconio en los documentos epigráficos y literarios; L. Martín Vázquez, *Inscripciones rodias*, Madrid 1988; M^a Araceli Striano Corrochano, *El dialecto laconio. Gramática y estudio dialectal*, Tesis inédita, Madrid 1989; B. Ortega Villaro, *Gramática de las inscripciones de Heraclea*, Tesis inédita, Valladolid 1990; M^a Henar Zamora Salamanca, *El dialecto de Cos*, Tesis Doctoral inédita, Valladolid 1991; R. M^a García del Pozo, *Las inscripciones del locrio occidental*, Memoria de licenciatura inédita, Madrid 1983.

El libro se puede dividir, a nuestro juicio, en dos partes, precedidas del Índice general (pp. V-VIII) y de un Prólogo (pp. IX-X). En lo que puede ser la primera parte se incluyen los apartados siguientes: Introducción (pp. 1-6), Las fuentes para el conocimiento del euboico (pp. 7-13), Gramática del dialecto euboico (pp. 14-37), y Posición dialectal del euboico (pp. 38-40). En la segunda parte se recoge una Selección de inscripciones (pp. 41-79) y un Índice de inscripciones seleccionadas (pp. 81-82). La obra finaliza con una Bibliografía (pp. 83-86) y con Ilustraciones (pp. 87-90).

De especial interés es la parte dedicada a la Selección de inscripciones, que ocupa prácticamente la mitad de la obra y en la que se seleccionan cincuenta y nueve inscripciones escritas en el dialecto propio de Eubea. Se excluyen las inscripciones en ático o en *koiné*, o las inscripciones escritas en lengua literaria, generalmente de la épica. Por otra parte, de algunas inscripciones dialectales muy extensas se ofrece sólo un fragmento. El esquema seguido por la autora en cada texto es el siguiente: a) lema de la inscripción, en el que se incluyen datos diversos sobre la misma, como la edición utilizada, la datación del documento, el tipo de alfabeto, la clase y el tema de la inscripción, etc. ; b) texto griego, para el que se siguen ediciones anteriores; c) traducción; y d) comentario, con notas aclaratorias, donde los números de epígrafes remiten a los apartados del capítulo del libro que contiene la gramática.

En suma, nos encontramos ante un excelente instrumento de trabajo, fundamentalmente de carácter didáctico, en el que se ofrece una actualizada introducción gramatical del dialecto euboico acompañada de una selección de inscripciones dialectales, traducidas y comentadas.

ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

BEAUCAMP, J. : *Le Statut de la Femme à Byzance (4^e-7^e Siècle)* Paris, De Boccard, 1990, L y 374 pp.

La presente obra, publicada con la colaboración del Centro Nacional de Investigación Científica Francés y del Colegio de Francia, es un estudio de la reglamentación sobre la mujer en el derecho imperial durante el período que abarcan los siglos 4º al 7º. Beaucamp enmarca su trabajo dentro de una línea de investigación comenzada sobre finales de los sesenta que sigue los pasos de los efectos de la predicación cristiana sobre la posición de la mujer en diferentes momentos históricos y que se va desarrollando con el auge del movimiento feminista.

La composición del volumen se distribuye en los siguientes apartados: en primer lugar, un prefacio de Dieter Simon (pp. V-VI), al que le sigue un índice de materia (pp. VII-XI), una lista de abreviaciones sobre la bibliografía (pp. XIII-L), una introducción (pp. 1-9) en la que el autor expone los objetivos de su trabajo y las dificultades planteadas en el desarrollo del tema, y finalmente, el preámbulo (pp. 11-27), donde se pone de relieve el vocabulario de los discursos acerca de la mujer. A continuación nos encontramos con la investigación propiamente dicha que abarca tres capítulos. El cap.I. (pp. 29-106) trata de las incapacidades que se le atribuyen a la mujer en el derecho de esta época y el proteccionismo al que están sometidas. El cap.II. (pp. 107-238) se ocupa de las medidas destinadas a proteger el peso de la moralidad en la mujer, su represión y las penas que se le imputan en algunos temas como el del divorcio y segundas nupcias. En el cap.III. (pp. 239-339) se estudian los límites de autonomía y del poco poder de iniciativa reflejados en aspectos como la dependencia que se produce en el caso del concubinato y las innovaciones introducidas en el Bajo-Imperio con respecto a la influencia de la madre en el ámbito de sus hijos. Por último, nos encontramos con una conclusión (pp. 341-347), y finaliza la obra con un índice sobre las fuentes de las citas (pp. 349-374).

En definitiva, el autor hace un estudio histórico comparativo sobre las transformaciones que se producen en la legislación imperial sobre la mujer en el período

do protobizantino. Estas se determinan a partir de la confrontación de material sobre el derecho clásico y las nuevas medidas legislativas introducidas por los emperadores. Se destacan especialmente y con el rigor merecido las de Constantino y Justiniano. Por tanto, una obra sólida a la que agradecemos la explicación de los términos más representativos que hacen referencia a la mujer en el derecho imperial y la abundancia de notas a pie de página que facilitan la lectura y comprensión del análisis que efectúa el autor.

En suma, consideramos el libro interesante y de lectura provechosa para todo el que esté deseoso de conocer el status de la mujer a través de la legislación imperial protobizantina.

CASILDA ÁLVAREZ SIVERIO

BERNABÉ, ALBERTO, *Manual de crítica textual y edición de textos griegos*. Ediciones Clásicas, Madrid, 1992, XIV + 261 pp.

Siguiendo su elogiada iniciativa de difundir los clásicos griegos y latinos el Dr. D. Alfonso Martínez Díez, profesor Titular de Filología Griega de la Universidad Complutense de Madrid, ha publicado en la editorial que desde hace unos años dirige con admirable entusiasmo, Ediciones Clásicas, S.A., dentro de su colección *INSTRUMENTA STUDIORUM*, el libro *Manual de crítica textual y edición de textos griegos* del Dr. D. Alberto Bernabé Pajares, igualmente profesor Titular de Filología Griega en la misma Universidad.

El libro viene a cubrir uno de los vacíos de la bibliografía española en el ámbito de la crítica textual griega, pues, si bien es cierto que conocidos investigadores españoles han publicado numerosos estudios a lo largo de los últimos años, la realidad es que hasta la fecha no disponíamos de un manual en castellano que introdujera al usuario de ediciones críticas griegas en las nociones elementales que necesariamente ha de conocer, o que al menos se presupone que conoce, siendo de interés, por tanto, para el que utilice este tipo de ediciones y para aquél que se inicie en esta disciplina.

El autor ofrece, como es de esperar en un manual de estas dimensiones, un panorama general de los principios y métodos que rigen en la crítica textual y en la edición de textos. El título del libro especifica que se limita a los textos griegos, aunque a lo largo del libro se citen además algunos ejemplos de textos lati-

nos; por esto y por cuanto que en el libro se contienen elementos comunes a la crítica y edición de textos en general el público interesado por su contenido puede ser más amplio que el que en principio el título pudiera dar a entender.

A la conocida sencillez en la expresión une el autor una exposición clara, precisa y metódica, lo que hace que su lectura resulte, además de instructiva, amena. Sitúa las notas al final del libro en numeración sucesiva y enriquece su valor didáctico incluyendo un apartado de ejemplos en los capítulos II, IV, V y VI, que ilustran sus explicaciones.

En cuanto al contenido el autor comienza por considerar la crítica textual un arte y no una ciencia exacta, dado que sus «directrices no se extraen tanto de postulados teóricos... como de una experiencia, acumulada durante siglos, sobre casos específicos». Tras apuntar su interdependencia con otras disciplinas (paleografía, codicología, historia de los textos, papirología, etc.) define la crítica textual como «el conjunto de operaciones ejercidas sobre un texto o varios textos alterados por diversas vicisitudes sufridas desde el momento en que fueron escritos hasta aquél en que llegan a nosotros, y encaminadas a tratar de restituir lo que se considera que era su forma originaria».

El propósito del autor es ofrecer un panorama general de la crítica y edición de textos griegos y por ello, a modo de introducción, dedica el capítulo II a la transmisión en el que resume la historia, tipología, faltas y accidentes de los textos griegos. En el apartado de las formas de transmisión precisa el autor que además de las generalmente admitidas se podría añadir un nuevo tipo de transmisión, la estable, cuando se trata de obras de arte, y no estable, la habitual de los manuscritos.

El capítulo III se dedica a la exposición de las clases de materiales, su reunión y colación, tipos de manuscritos, principales métodos para su estudio (Lachmann, Quentin, Maas, eclecticismo, Pasquali), y las sucesivas etapas que ha de recorrer el crítico en su tarea antes de finalizar en la edición de un texto.

El capítulo IV desarrolla la fase de la *constitutio textus* en la que se procede a la elección de la lectura que pasará al texto, el envío al aparato crítico de otras lecturas o bien la introducción de correcciones. El capítulo V trata la Ecdótica o disciplina que estudia los problemas relativos «a la manera en que la actividad del crítico se plasma en un texto editado... englobando operaciones secundarias respecto de las propiamente críticas, como la preocupación por convenciones tipográficas, la corrección de pruebas, etc.»

Como una continuación del anterior el capítulo VI es dedicado a la edición de fragmentos, papiros, escolios y textos epigráficos, al objeto de destacar las diferencias entre este tipo de edición y el de una edición crítica ordinaria (de autor u obra completa).

Tras un epílogo en el que resume la esencia del trabajo desarrollado, el autor ha incluido tres apéndices de gran utilidad para editores y críticos. El primero recoge las principales abreviaturas, locuciones y signos diacríticos usados en las ediciones; el segundo, un glosario de crítica textual, y el tercero, los signos más comunes utilizados en la corrección de pruebas.

Si ya es un mérito del libro incluir al final de algunos capítulos ejemplos que ilustran la exposición precedente, no lo es menos el incorporar al final treinta y dos láminas que muestran fotográficamente la mayor parte de los puntos que trata, sus problemas, sus soluciones e interpretaciones posibles.

La bibliografía ha sido recogida al final de los cinco capítulos primeros en los que cabe su inclusión. Puesto que se trata de ofrecer una relación restringida, selectiva, y específica, el lector ha de comprender que esa bibliografía sucinta tiene sentido a modo de introducción a la extensísima bibliografía existente sobre esta materia. De ahí que otra de las virtudes del libro sea indicar, para quien pueda estar interesado en profundizar en alguno de los aspectos desarrollados, los repertorios bibliográficos más importantes distinguiendo en sucesivos apartados las épocas o cuestiones en las que esa bibliografía se especializa.

En líneas generales la presentación del libro es excelente. Sólo habría que procurar corregir en una próxima tirada las erratas de imprenta, hoy día casi inevitables y ajenas a la voluntad del autor, que se han deslizado principalmente en el capítulo IV.

En conclusión, la Filología Clásica española y la griega en particular está de enhorabuena por la aparición de este *Manual de crítica textual y de edición de textos griegos*: su utilidad para profesores y estudiantes de Latín y Griego es segura por la necesidad de leer a los clásicos, en la mayoría de los casos, en ediciones críticas. Y como dice el autor «el texto crítico, por bien editado que esté, es siempre un texto inseguro, susceptible de un nuevo análisis y de una reinterpretación en múltiples detalles [... o] en cualquier caso, aun cuando no se piense en editar textos, sí que es preciso acercarse a las ediciones críticas con conocimiento de causa, sabedores del sinnúmero de pasos cautelosos, indecisiones, análisis, estudios parciales y, por qué no, errores que hay detrás de cada decisión de un editor y de la larga tradición y del esfuerzo de muchos que han sido precisos para que el texto clásico haya llegado hasta nosotros. Pocas obras humanas hay, en suma, en que se hayan conjugado mejor el esfuerzo individual y el trabajo colectivo y solidario que la edición de un texto». Que la labor editorial emprendida continúe para bien de nuestra Filología.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

BERTRAND, JEAN-MARIE: *Inscriptions Historiques Grecques*. Traduites et commentées. Paris, Les Belles Lettres, 1992. 273 pp.

El libro de J.M. Bertrand presenta la traducción francesa y un breve comentario de ciento cincuenta inscripciones históricas griegas que se extienden desde el s.VII al s.I a.C. Los documentos, numerados de una forma seguida desde el primero hasta el último, se distribuyen en seis apartados, a saber: I. Relatos de Historia (N.1-2), II. Época arcaica (N.3-12), III. Guerras médicas (N.13-19), IV. Época clásica (N.20-66), V. Reinado de Alejandro (N.67-76), y VI. Época helenística (N.77-150).

No se puede afirmar —como señala correctamente el propio autor (p.9)— que haya inscripciones históricas mientras que otras no lo sean, pues todos los textos epigráficos pueden ser útiles, en mayor o menor medida, para el estudioso de la historia. Ahora bien, con independencia del carácter personal que toda selección de textos implica, el término «histórico» se suele aplicar en este tipo de selecciones de inscripciones a documentos que tienen un especial interés para conocer la historia antigua de Grecia. Así, en la presente antología se puntualiza al respecto lo siguiente: «ne seront, en effet, retenus qu'un nombre réduit de textes qui évoquent ou permettent d'évoquer des événements importants, de faire apparaître un personnage marquant de ce que le langage courant appelle l'histoire grecque» (p.9).

Como es sabido, en el campo de la epigrafía griega, junto a las ediciones de inscripciones realizadas con un criterio geográfico en las que se reúnen los textos procedentes de un determinado lugar, son frecuentes las ediciones de colecciones de inscripciones recopiladas con un criterio temático. Así, entre estas últimas son usuales las publicaciones de selecciones de inscripciones de contenido histórico. El punto de arranque de estas recopilaciones de inscripciones históricas griegas es el libro de E.L. Hicks-G.F. Hill, *A Manual of Greek Historical Inscriptions*, Oxford 1901, donde se ofrecen los textos griegos editados y comentados. Otros intentos similares, realizados en el mismo sentido, se han prodigado posteriormente con no escasa frecuencia. Así, con edición de los textos griegos y comentario, cabe destacar las ediciones de M.N. Tod, *A Selection of Greek Historical Inscriptions*. I, *To the End of the Fifth Century B.C.*, Oxford 1946²; II, *From 403 to 323 B.C.*, Oxford 1948; y de R. Meiggs-D. Lewis, *A Selection of Greek Historical Inscriptions to the End of the Fifth Century B.C.*, Oxford 1969 (Revised edition with Addenda and Concordance, Oxford 1988). Con el texto griego, traducción y comentario, podemos señalar las ediciones de L. Moretti, *Iscrizioni storiche ellenistiche*. I, *Attica, Peloponneso, Beozia*, Firenze 1967; II, *Grecia centrale e settentrionale*, Firenze 1976; y de F. Durrbach, *Choix d'inscriptions de Delos avec traduction et commentaire*, I, *Textes historiques*, Paris 1921-1923. La selección que J.M. Bertrand nos ofrece en el libro que comentamos, se realiza con la misma

idea de los trabajos citados, esto es, la de recopilar y publicar, con un comentario, una colección de inscripciones históricas. Ahora bien, en este caso no se recogen los textos griegos de las inscripciones, por lo que en cada documento se hace referencia a la edición del texto que ha servido de base a la traducción. Una antología similar publicada en español se debe a J. Mangas, *Textos para la historia antigua de Grecia*, Madrid 1981, donde se incluyen traducciones de textos epigráficos y literarios.

El procedimiento seguido por el autor para la presentación de cada documento se puede resumir del modo siguiente: a) Título y fecha del documento, b) Indicaciones diversas sobre el monumento y la inscripción, c) Referencia a la edición utilizada, d) Traducción, e) Breve comentario, y f) Número de las inscripciones que pueden leerse conjuntamente por guardar algún tipo de relación. Señalemos, por lo demás, que al final del libro se incluyen unos *Indices* que remiten a los números de las inscripciones correspondientes y que resultan de gran utilidad para el manejo de la obra (a) *Lugares o Pueblos*, b) *Personajes*, c) *Guerras y Paz*, y d) *Algunos temas de lectura*).

En resumen, una muy meritoria selección de inscripciones históricas griegas, traducidas y brevemente comentadas, destinada a los lectores de lengua francesa interesados en la Historia Antigua de Grecia.

ÁNGEL MÁRTINEZ-FERNÁNDEZ

BOUVRIE, S. des: *Women in greek tragedy. An anthropological approach*, Oslo, Norwegian University Press, 1990. 394 pp.

Desde un punto de vista antropológico, Synnove des Bouvrie se propone fundamentalmente, con este libro, contestar a la siguiente pregunta: ¿Cómo podemos explicar el hecho de que la tragedia griega presente caracteres femeninos dominantes y emprendedores mientras las mujeres contemporáneas históricamente eran, en muchos aspectos de la vida pública, «mudas» e invisibles? Es éste un trabajo con voluntad de contribución al estudio de la historia de la mujer en general, que se asienta, como deja patente su autora, sobre premisas feministas.

S. des Bouvrie divide su libro en ocho capítulos, de los cuales el primero (pp. 11-33) sirve de introducción. Los siguientes están dedicados a repasar las estructuras de la sociedad ateniense y del teatro trágico. Así en el capítulo 2 (pp. 35-59), «Women's position in fifth-century Athens», estudia la situación de la

mujer en la Atenas clásica profundizando, a su vez, para ello, en la estructura económica y legal sincrónica, e intentando determinar las formas de control al que la mujer estaba sometida, que reduce especialmente a la segregación. En el capítulo tercero (pp. 60-79), «Aristotles' *Poietike* and anthropological theory», menciona las relaciones existentes entre la *Poética* aristotélica y la tragedia. En el cuarto capítulo, (pp. 80-109), «Tragic theatre and its conventions», hace un detenido recorrido a través de distintos elementos directamente relacionados con el teatro como Dionisos, la audiencia, el medio oral, el coro... A partir de este momento, la autora entra de lleno en el objetivo de su estudio: la mujer en la tragedia griega, que comprende el capítulo seis (pp. 132-146), «Interpreters and interpretative frames»; el siete (pp. 147-313), «Interpretations», en el que encontramos un exhaustivo estudio de varias de las tragedias griegas con mayor pujanza femenina en sus textos, y el octavo y último capítulo (pp. 314-325), donde expone sus conclusiones, dentro de las cuales habría que destacar que, predominantemente, los actos de las mujeres trágicas podrían ser considerados excepcionales y resultado de la naturaleza «simbólica» de la tragedia.

En las páginas 326 y 327, encontramos una lista explicativa de términos relacionados con el teatro griego que pueden servir de ayuda para el profano en la materia, puesto que la voluntad de Synnove des Bouvrie es que su libro sea accesible para el lector en general. Una exhaustiva y actualizada bibliografía relacionada con el tema en cuestión abarca las páginas 329 a 389. Finalmente, un índice general de nombres y términos frecuentes (390-394) ocupa las últimas páginas de esta obra.

En definitiva, es éste un trabajo de investigación con una sólida base y un cuidado desarrollo. Hemos de señalar, además, que pese a estar elaborado desde un punto de vista feminista, no está concebido desde la radicalidad que caracteriza a cierta línea de investigadores. Es un nuevo y muy interesante estudio dentro de ese campo de investigación en auge que es el mundo de la mujer.

M. GLORIA GONZÁLEZ GALVÁN

CALBOLI, G. (ed.): *Latin vulgaire - latin tardif II. Actes du II^{ème} Colloque international sur le latin vulgaire et tardif* (Bolonia, 29 de agosto - 2 de septiembre de 1988), Tubinga, Max Niemeyer Verlag, 1990, 286 pp.

A primeros de septiembre de 1985 se celebró en Pécs (Hungría) el primer coloquio internacional sobre el latín vulgar y tardío organizado por József Herman, cuyas *Actas*, editadas por el mismo Profesor, aparecieron publicadas dos

años más tarde (Tubinga 1987). La convención de los 23 investigadores que figuran allí, nacía con la sana intención de llenar un vacío de comunicación, a todas luces inexplicable, creado entre latinistas y romanistas. En efecto, no resulta difícil observar cómo los especialistas en Filología Latina y los de Filología Románica, conducidos por esa pretenciosa «especialización» que ha inundado los tiempos que vivimos, trataban por separado, en congresos de sus respectivas especialidades, un campo común de trabajo, es decir, la latinidad tardía o el latín mal llamado «vulgar». Tanto la originalidad como el interés y utilidad de la reunión quedaban garantizados; y la acogida que han tenido en el resto del mundo las *Actas* de aquel primer coloquio, así lo pone de manifiesto. Pero además, otro de los frutos inmediatos de la aludida reunión lo constituyó sin duda la creación de un «Comité International pour l'Étude du Latin Vulgaire et Tardif» integrado por los conocidos profesores Eugenio Coseriu, Paul A. Gaeng, Bengt Löfstedt, Harm Pinkster, Veikko Väänänen y el propio J.Herman, con el objetivo fundamental de promover la celebración cada tres años de coloquios semejantes.

De organizar el segundo coloquio se encargó el profesor italiano, de amplio renombre entre los latinistas, Gualterio Calboli. Y entre agosto y septiembre de 1988 en Bolonia, en el marco de los actos de celebración del noveno centenario de aquella Universidad, se reunió un número de investigadores, análogo al del primer coloquio, (trece de los cuales coincidían con el grupo de Pécs).

Una primera visión del contenido de las *Actas* de este segundo coloquio nos hace descubrir enseguida algunos aspectos que ya aparecían en las del primero. Por una parte, el hecho de que se encuentren reunidos en ellas «adeptes de courants linguistiques modernes et représentants de tendances traditionnelles» por utilizar las mismas palabras de J.Herman en su «Prefacio» (p.II). Por otra, puesto que las contribuciones se editan por el orden alfabético de sus autores, la posibilidad de encontrar un sistema que facilite el trabajo de nuestra recensión, y que impida el tener que limitarnos por razones de espacio a una simple enumeración. En efecto, es posible estructurar los trabajos de las *Actas* en unos cuantos grupos temáticos.

Antes de entrar en ellos conviene resaltar la presencia española en este segundo coloquio puesto que representa una novedad respecto al primero. Por un lado la aportación de la profesora de la Universidad de Salamanca, Carmen Codoñer, «El lenguaje de la crítica literaria en el *Satyricon*» (pp.57-74), en la que realiza un análisis de los diferentes niveles populares de la lengua de la Cena de Trimalción, atendiendo a los recursos utilizados (literarios y lingüísticos) para caracterizar a los personajes. Es éste un método apropiado, según nos indica Codoñer (p.73), para «descubrir qué mundo se ha pretendido «recrear» y cuál es la postura que en ese proceso de «recreación» adopta el escritor» (Petronio, en este caso). Mediante tal procedimiento se estudia en dos apartados las *Intervenciones de Encolpio y Agamenón* (apartado I) y las *Intervenciones de Eumolpo* (apartado II). En ambos

se plantea una crítica al sistema educativo, a las escuelas, a los maestros y a los poetas, no a la enseñanza ni a la literatura, pero los alegatos de quienes intervienen se convierten lingüística y literariamente en vivos ejemplos de lo que se critica. Por otro, el trabajo del profesor de la Universidad de León, Benjamín García Hernández, sobre «L'intransitivación en latín tardío et la primauté actantielle du sujet» (pp. 129-44) que viene a ser una continuación del publicado en *RSEL* 20:1 (1990), 1-16, «Transitividad, intransitivación y causas de su desarrollo en latín tardío», en donde presenta los variados factores que pudieron contribuir a la intransitivación en latín vulgar, cristiano y en las lenguas técnicas. En este otro trabajo que reseñamos intenta demostrar que la causa principal de tal intransitivación es la primacía actancial del sujeto. Se trata, según nos dice el autor, de un proceso de simplificación sintáctica, a la vez que de un enriquecimiento semántico, ya que junto a la pasiva concurren en latín la intransitivación y la construcción pronominal. Mientras la primera sufre un claro retroceso en latín tardío, las otras dos se desarrollan, teniendo como motor principal para esta ampliación el protagonismo del sujeto frente al del objeto.

Dentro ya de la aludida clasificación del contenido de las *Actas*, queda claro que un primer grupo puede establecerse con las conferencias que plantean problemas de índole general o teórico. En él se engloba la aportación de Louis Callebat («Langages techniques et langage commune», pp.45-56), la de Giuseppe Cremascoli («Note sur des problèmes de lexicographie médiévale», pp.75-88), y la de Bengt Löfstedt («Wissenschaftliche Diskussion oder Monologe? Der Vulgärlatinist zwischen Romanistik und Latinistik», pp.183-8). La primera de ellas constituye un buen resumen de lo que es imprescindible saber acerca de la distinción entre «lenguaje técnico», «lenguaje especializado» y «lengua común», efectuado por un especialista en la materia como es el profesor Callebat. En efecto, los lenguajes técnicos de la agricultura, de la medicina, de la mecánica, etc., vinculados de forma tan especial a la actividad humana y a su progreso, no representan una lengua dentro de otra, sino que encuentran su génesis y su expansión en la propia lengua común y «manifestent plus particulièrement leur spécificité dans la dualité de leurs fonctions et de leur nature: langages *savants* et langages *vivants*» (p.56). La segunda de estas comunicaciones, la «Note» de Cremascoli pretende revelar una de las características esenciales de la lexicografía medieval, a saber, la mezcla de ecos y reminiscencias de un gran número de culturas. Por ello «la tache du moderne philologue est de reconstruire, en consultant les éventuelles sources et les textes parallèles, l'histoire du mot et de ses transformations» (pp.87-8). Y la conferencia de Bengt Löfstedt incide en el aludido origen de estos coloquios, es decir, la falta de comunicación entre romanistas y latinistas en torno al latín vulgar; de ahí el interrogante del título «Wissenschaftliche Diskussion oder Monologe?». A estas intervenciones podría agregarse la de Witold Mańczak («Les verbes en *-ēre* et *-ire* en latin et dans les langues romanes»), ya

que, después de demostrar mediante una serie de hechos lingüísticos que no es acertada la tesis de J. Malkiel sobre la disminución en latín tardío de las formas verbales en *-ere*, concluye con un postulado de carácter general (p.200): «je voudrais insister sur le fait que la linguistique, y compris les études du latin vulgaire et tardif, se trouve devant une alternative fondamentale: ou bien continuer à croire aux opinions des autorités ou bien soumettre les opinions des autorités à vérification».

Diversos problemas fonéticos, morfológicos y sintácticos de la latinidad tardía ocupan un segundo conjunto de comunicaciones. Entre los fonéticos destaca la aportación de la autora de la tesis *Les emprunts du latin au grec. Approche phonétique* (Lovaina-París 1990), Frédérique Biville, titulada «Des faits 'apophoniques' en latin vulgaire impérial? Lois phonétiques et règles phonologiques» (pp.9-22), en la que con un buen número de ejemplos especialmente de préstamos griegos al latín descubre que, a pesar de que la «ley fonética» de la apofonía ha dejado de funcionar desde el siglo III a.C., «elle instaure dans la langue un certain type de structure phonologique dans lequel les voyelles brèves intérieures son fermées, et qui sert désormais de modèle». Así se explica una buena cantidad de tendencias contradictorias y variantes propias del latín tardío (tipo *camara/camera*, etc.). Y la de Pierre Flobert («Le témoignage épigraphique des apices et des *I longae* sur les quantités vocaliques en latin impérial», pp.101-10), cuyo resumen poco más menos viene a ser el siguiente: El uso de los signos diacríticos se ha mantenido en las inscripciones cuidadas hasta fines del siglo III (*CIL V 857*), lo que significa que disponemos de un testimonio irrecusable sobre el estado cuantitativo del latín durante cuatro siglos. Tales signos no son exclusivos de las inscripciones de lujo, también se encuentran por ej. en los *graffiti* pompeyanos (*CIL IV 1084*, etc.) y hasta en un texto literario como *De bellis Macedonicis*. El interés que muestran los gramáticos por ellos, parece demostrar que los usaron para los ejercicios de pronunciación y de prosodia. La función de los signos diacríticos puede ser fonológica, pues distingue pares homógrafos (*QVINT. 1,7,2*) y es desde luego fonética: esta última se reduce a una función demarcativa, (al principio y al final de la palabra) y a una función culminativa, que se manifiesta por la predominancia de la sílaba acentuada.

Dentro de la morfología, la intervención de Robert de Dardel («Remarques sur la simplification morphologique en latin oral», pp.89-100) vuelve sobre un tema muy conocido y estudiado, sólo que en esta ocasión se busca el origen de dicha simplificación morfológica en diversos hechos de substrato o factores sociolingüísticos. Igualmente la comunicación de Paul A. Gaeng («La flexion nominale à l'époque du latin tardif: essai de reconstruction», pp.111-28), conocido por sus estudios lingüísticos de las inscripciones (por ej., *A Study of Nominal Inflection in Latin Inscriptions. A Morphosyntactic Analysis*, Chapel Hill, 1977; y *Collapse and Reorganisation of the Latin Nominal Flexion as Reflected in Epigraphic Sources*,

Maryland, 1984), intenta exponer las tendencias que van a terminar por desmantelar el sistema pluricasual del latín, tomando como punto de partida el análisis de las no pocas desviaciones que se observan en los epitafios cristianos. A lo más que se puede llegar, concluye Gaeng, es a reconstruir un modelo general para un cierto estadio de la evolución y a señalar ciertas inclinaciones.

Las comunicaciones de sintaxis engloban a dos de características parecidas, pero con métodos de análisis diferentes. Nos referimos a la de Sándor Kiss («Phénomènes de la représentation pronominale dans quelques textes latins tardifs», pp.171-81), en la que se describen sincrónicamente determinados factores de coherencia textual en unos cuantos textos de autores tardíos en comparación diacrónica con ciertos hechos del sistema del latín clásico. Y a la de Maria Selig («Die Entwicklung der Artikel in den romanischen Sprachen», pp.219-37), autora de la tesis inédita *Die Entwicklung des Determinantensystems im Spätlatein* (Friburgo, 1987). En el trabajo que reseñamos, Selig nos indica que el desarrollo del artículo hay que buscarlo en la fase de la lengua en la que el empleo de los determinantes resulta todavía raro y se usan para enfatizar referentes que se consideran esenciales para la comunicación. Este empleo enfático en el dominio de los determinantes definidos favorece la anáfora. Tanto el contexto de los referentes enfatizados como el de la anáfora ofrecen condiciones favorables, por un lado, para una extensión de la determinación nominal y, por otro, para un debilitamiento semántico de los precursores del artículo determinado. Por último el trabajo de Dieter Wanner («Le subjonctif de subordination en latin vulgaire: Questions indirectes et adverbiales temporales», pp.249-80) con el que intenta dar a una cuestión tan estudiada una «perspective nouvelle de ce subjonctif en tant que phénomène plutôt pragmatique que sémantique», enmarcando los enunciados en lo que llama su «contexto natural».

Un tercer grupo está constituido por un par de comunicaciones que ofrecen a la vez aspectos morfológicos y aspectos semánticos, cuales son, por un lado, la de Maria Iliescu, «Les suffixes d'élargissement verbaux. (Etat de la question. Evolution sémantique de *-esc/-isc.*)», pp.159-69, y, por otro, la de Veikko Väänänen, «*Plicare/applicare* 'se diriger vers': simplex pro composito?», pp.239-47.

Por último, un cuarto grupo corresponde a aquellas aportaciones que desarrollan diversos estudios filológicos de textos determinados, como son la de Leena Löfstedt, «Un texte de Gratien retrouvé», pp.189-94; la de Pirjo Raiskila, «Periphrastic use of *habere* in Tertullian», pp.209-17; la de Tamás Adamik, «*Sermo inliberalis* in cena Trimalchionis», pp.1-7; e, incluso, la de Joseph Hermann, «Sur un exemple de la langue parlée à Rome au VI^e siècle», pp. 145-57.

No falta además algún que otro trabajo sobre el latín humanístico (primera mitad del siglo XV) en la comunicación de Outi Merisalo, «Le latin de Poggio Bracciolini à la lumière de la tradition manuscrite du *de uarietate fortunae*»,

pp.201-7. Y completa finalmente la relación de las aportaciones de estas *Actas*, la contribución del editor de ellas, Gualterio Calboli, «Vulgärlatein und Griechisch in der Zeit Trajans», pp.23-44.

Incluso la simple enumeración de los trabajos pone de manifiesto el enorme interés de este coloquio en el que ha participado, según se ve, un número no pequeño de prestigiosos profesores de la materia. Como bien dice G. Calboli en su «Préface» (p.IX), «il est donc naturel que le latin vulgaire, qui représente la langue de passage du latin au roman, et ses rapports avec la langue littéraire, qui est resté bien longtemps une grande superlangue commune, provoque un tel intérêt encore de nos jours». La consulta a este rico conjunto de comunicaciones se facilita por la existencia de un «Index des auteurs modernes», que ocupa las pp. 281-6, con las que se cierra el volumen. Mientras tanto aguardamos con cierta impaciencia las *Actas* del III Coloquio del latín vulgar y tardío, celebrado en Innsbruck en 1991, y del que, Dios mediante, daremos cumplida cuenta en un próximo número de nuestra revista.

FRANCISCO GONZÁLEZ LUIS

COHEN, D.: *Law, sexuality, and society. The enforcement of morals in classical Athens*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, XII y 259 pp.

David Cohen, profesor de la Universidad de California (Berkeley), se ocupa en este trabajo del estudio de una interrelación apasionante: la existente entre ley, sexualidad y sociedad. Y localiza un momento y un estado concreto de esta interrelación: el de la Atenas clásica. Esta situación temporal y espacial tiene una explicación clara: la Atenas del siglo V se preocupó mucho por delimitar la moralidad de la sociedad.

El autor utiliza una metodología comparativa en el sentido más específico. Pretende apartarse de las ideas tradicionales sobre el hecho de que la ley pueda imponer una moralidad a la sociedad. Por ello, no entra dentro de los objetivos del libro proponer una abstracta definición jurisprudencial de la privacidad o de los límites legítimos de la delimitación estatal de la moralidad.

El libro, tras un breve prefacio (pp. XI-XII), está dividido en nueve capítulos. En el primero de ellos (pp. 1-13), encontramos la introducción al estudio. En el capítulo segundo (pp. 14-34), titulado «Models and methods I», Cohen explora los fundamentos teóricos en los que se basa y esboza una teoría de orden y acción

social, que proporciona las bases para el modelo detallado de normas y control social que se exponen en el capítulo tres (pp. 35-69), «Models and methods II». En el cuarto capítulo (pp. 79-97), «Public and private in classical Athens», se examinan las concepciones que de lo público y lo privado existían en la ideología y en la práctica social de la Atenas clásica. En los capítulos quinto (pp. 98-132), «The law of adultery», y sexto (pp. 133-170), «Adultery, woman and social control», se estudian la ley y el contexto social del adulterio y se proponen algunas formas en que semejante examen puede contribuir a una discusión general sobre el status de la mujer en Atenas. El capítulo siete (pp. 171-202), «Law, social control, and homosexuality in classical Athens», recoge los más importantes tópicos de actitudes hacia la homosexualidad y la regulación de ésta y la prostitución homosexual. El capítulo ocho (pp. 203-217), «The prosecution of impiety in Athenian law», tiene como objetivo examinar todo lo relativo a la regulación de las creencias religiosas a través de la investigación de la persecución por impiedad. En el noveno y último capítulo (pp. 218-240), «The enforcement of morals», el autor hace una valoración general de la ideología y práctica de la imposición de la moral en Atenas, cuestionando el extendido punto de vista de que la Atenas clásica conoce un sector de lo privado libre de la regulación estatal.

Concluye este trabajo con una amplia y actualizada bibliografía (pp. 241-255) sobre el tema, y con un índice (pp. 257-259) de algunos de los términos y nombres más frecuentes a lo largo del trabajo, muy práctico a la hora de facilitar la consulta del libro.

David Cohen nos proporciona un estudio reciente en el que se insiste en la importancia definitiva de la sexualidad para determinar las normas morales de una sociedad, puesto que aquéllas están, en gran manera, determinadas por los hábitos sexuales tolerados. En fin, la profundidad en el tratamiento del tema hacen de esta obra una ayuda primordial para cualquiera que desee adentrarse en la investigación de este aspecto del mundo clásico.

M. GLORIA GONZÁLEZ GÁLVAN

DETORAKIS, Th.: *Στέφανος Ξανθουδίδης. Βιογραφικά-βιβλιογραφικά*, Iraklio 1990. 109 pp.

El profesor Detorakis, catedrático de Filología Bizantina de la Universidad de Creta y gran conocedor de la historia de Creta, nos ofrece un breve trabajo monográfico sobre la vida y la obra de Stéfanos Xanzudidis (1864-1928), máximo repre-

sentante de las letras griegas y patriarca de los estudios cretenses. Una primera forma de este trabajo se publicó como artículo en la revista *Κρητολογία* 6, 1978, pp. 107-178, como un pequeño homenaje a la memoria de Stef. Xanzudidis con motivo del cincuenta aniversario de su muerte. Ahora se publica con importantes adiciones y correcciones en la nueva forma de publicación independiente.

El libro consta de tres partes, precedidas de un Prólogo (pp. 7-8). La primera parte («Βιογραφικά», pp. 9-21) se ocupa de los datos biográficos. Cabe señalar al respecto que Stef. Xanzudidis nace en el pequeño pueblo cretense de Avdou en el seno de una familia que se distinguió en la lucha contra los turcos, dominadores de la isla. Su padre, A. Zografos Xanzudidis jugó un papel destacado como segundo jefe militar de las provincias orientales de Creta en las sublevaciones de 1866-69 y 1878, lo que, sin duda, influyó en la vida y formación del joven Stéfanos. Stef. Xanzudidis estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Atenas, donde tuvo la suerte de tener como maestros, entre otros, a K. Paparigópulos, N. Politis, J. Mistriontis y J. Jatsidakis. Tras finalizar sus estudios, en 1888, regresó a Creta, donde pasó el resto de su vida desarrollando una importante actividad investigadora, primero en la arqueología e historia de Creta, y posteriormente en otros campos, principalmente en la filología, la lengua y el folklore. La importancia de sus trabajos le valió el reconocimiento de la comunidad científica internacional de su época, y las principales sociedades científicas, griegas y extranjeras, contaban con él como uno de sus miembros más destacados. Stef. Xanzudidis es —como señala Detorakis, p. 13— el primer investigador *kretologos*, el patriarca de las investigaciones referentes a la historia y a la lengua de Creta. Cabe destacar además que, entre otros importantes cargos, desempeñó el de Director del Museo Arqueológico de Iraklio, desde 1923 hasta el día de su muerte, el 18 de septiembre de 1928. En este sentido se puede decir —en palabras de otro de los pioneros en los estudios cretenses, Stilianos Alexíu (p. 16)— que no existe la menor duda de que si actualmente existe el Museo Arqueológico de Iraklio, este hecho se debe en gran parte a los desvelos y trabajos de dos eminentes irakliotas, Iosef Jatsidakis y Stéfanos Xanzudidis, pues si estos dos estudiosos no hubiesen dedicado su vida a la conservación de los hallazgos arqueológicos cretenses y a su ubicación en una institución especializada, probablemente muchos importantes tesoros arqueológicos de Creta hubieran corrido el riesgo de ser trasladados fuera de la isla, e incluso, de Grecia.

En la segunda parte del libro («Τὰ ἔγγραφα», pp. 23-90) se incluye de una forma selectiva una pequeña parte del abundante material existente en el archivo personal de Stef. Xanzudidis. El autor intenta presentar en esta pequeña colección los documentos del período 1875-1929 que contienen testimonios desconocidos que ayudan a comprender mejor su vida y actividad. Cada documento va acompañado al final de las correspondientes notas aclaratorias y bibliográficas.

En total, una colección de cuarenta y cuatro documentos personales de sumo interés para conocer la figura de un importante personaje cuya vida transcurre pareja a la historia más reciente de Creta.

En la tercera parte se presenta una Relación de las publicaciones («'Αναγραφή δημοσιευμάτων», pp. 91-107), donde se incluyen las publicaciones del propio autor y los estudios realizados posteriormente sobre el mismo, numerados de una forma seguida desde el primero hasta el último y distribuidos por años. Junto a las numerosas publicaciones de Xanzudidis como arqueólogo e historiador de Creta sobre las que no insistiremos, se pueden distinguir importantes trabajos en otros campos, como la filología y lingüística. Por lo que se refiere a la filología, baste con señalar las obras siguientes: edición crítica del *Erotócritos* de V. Cornaro, en Iraklio 1915; edición de *Fortunato* de M.A. Fóscolo, en Atenas 1922; edición de la *Erofile*, tragedia de Jortatsis, en Atenas 1928. En cuanto a la lingüística cabe citar, entre otros, los estudios siguientes: «Ποιμενικά Κρήτης», en *Λεξικογραφικὸν Ἀρχεῖον* 5, 1918, pp. 267-323; «Γλωσσικαὶ ἐκλογαί», parte I en *Ἀθηνᾶ* 2, 1916, pp. 130-147, parte II en *Λεξικογραφικὸν Ἀρχεῖον* 5, 1918, pp. 92-116, y parte III en *Ἀθηνᾶ* 38, 1926, pp. 119-138.

Para concluir se puede afirmar que el trabajo de Detorakis es una valiosa aproximación a una importante figura de Creta, Stéfanos Xanzudidis, que a finales y principios de siglo desempeñó un papel que habría de ser determinante para la posterior floración de las modernas investigaciones de los temas cretenses. Con esta meritoria aportación de Detorakis se abren, a su vez, nuevas perspectivas de estudio sobre la vida y la compleja obra arqueológica y literaria de tan destacado personaje, que vivió en una época de transcendental importancia para la historia de Creta.

ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

GUIDUCCI, A.: *Perdute nella storia. Storia delle donne dal I al VII secolo d.C.*, Firenze, Ed. Sansoni Editore, 1989, 315 pp.

El título del libro *Perdute nella storia* nos da una idea general del contenido que muestra en su interior. Hace un estudio del papel que desempeñaba la mujer entre los siglos I al VII d. C. en una lucha desesperada por su supervivencia ante un dominio exclusivamente masculino, destacando aquellos nombres a los que la Historia les ha dedicado capítulos muy limitados o que han pasado desapercibidos, ocultos en un mundo de hechos y pensamientos de hombres donde la mujer

era, la mayor parte de las veces, un mero objeto destinado a la procreación al que se le negaba su pensamiento y su opinión. Oculta así tras un velo, la única solución que le quedaba era la del monasterio en la que con mayor facilidad podía acceder a una cultura. Por tanto, un estudio de las mujeres del siglo I hasta el VII d. C. tiene que pasar obligatoriamente por un análisis de las mujeres que han tenido relación con los diversos monasterios sin que ello sea su fin último. Durante estos siglos con frecuencia la mujer aparece marginada y, aunque el objeto de estudio no es esta mujer en sí, Armanda Guiducci no puede dejar a un lado a una mujer que lucha de diversas formas por sobrevivir en un mundo que la ahoga. Es por eso por lo que en este estudio encontramos mujeres que por su valía personal han aportado su pequeña contribución a la Historia y también aquellas que han tenido que quedar relegadas a un segundo, o incluso, tercer plano.

De este modo ha dividido la obra en quince capítulos, dedicando el último (cuyo título es «Breve storia dei monasteri femminili» pp. 281-312) a hacer una pequeña historia de los monasterios femeninos, apartado que nos resulta casi obligatorio, puesto que ha ido apareciendo con bastante frecuencia a lo largo de su estudio. Los catorce capítulos restantes están dedicados a una época determinada. Cada uno de ellos está titulado con una frase que explica y justifica perfectamente su contenido abarcando los diferentes siglos y enclaves culturales o históricos más importantes de la Antigüedad, quedando como resultado los siguientes capítulos: «Inquietudine e immortalità» pp.7-19; «Il Cristo fra le donne» pp.21-43; «Una svolta dell'identità» pp.45-86; «Velo e sottomissione. Perpetua» pp.87-105; «Anacorete in Tebaide e atlete nell'arena» pp.107-124; «Un silenzio intessuto di interiorità» pp.125-135; «Le mutazioni dell'interiorità. Petronia Proba» pp.137-159; «Solitudine al femminile: dalla anacoreta alla monaca» pp.161-189; «Un viaggio nella Bibbia. Eteria» pp.191-203; «La donna pagana muore. Ipazia» pp.205-214; «Le principesse gotiche. Amalasantha» pp.215-230; «La notte della divinazione» pp.231-235; «Le longobarde» pp. 237-269 y «Due culture» pp.271-280. Finalmente, esta obra se completa con un Índice pp.313-315.

Con un estilo vivaz, y apasionado en algunos momentos, pero perfectamente claro y científico nos va desvelando la situación de la mujer en esos siglos en los que su papel ha quedado, como ella misma dice en su título «perdida en la Historia». Su estudio pretende toda objetividad aunque en algunos fragmentos puede advertirse una cierta preocupación que produce en ella la mísera existencia de la mujer, sin que por eso deba entenderse que se trate de un libro arraigado dentro de la corriente feminista tan en boga en los últimos años. Su obra, lejos de ser un libro de propaganda feminista, trata de mostrar un pequeño punto de luz en esa oscuridad en la que se ve inmersa la mujer durante los siglos I al VII d. C. intentando abrir su mundo a un posible posterior estudio concreto y detallado sobre cualquiera de los personajes femeninos que ella nombra, poniéndonos

al descubierto con sutileza y sentido crítico el pequeño quehacer cotidiano de todas esas mujeres que no han sido fundamentales para nuestra Historia, pero sí son piezas importantes de un engranaje sin el cual la evolución de la Humanidad no habría podido producirse.

GUILLERMINA GONZÁLEZ ALMENARA

HUERGA, CIPRIANO DE LA: *Obras Completas. I. Prolegómenos y Testimonios literarios. El Sermón de los Pendones*. Dirección y coordinación, Gaspar Morocho Gayo. León, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, 1990. XVI y 293 pp.

Con esta obra se inicia la edición de las *obras completas* del humanista español del s. XVI Cipriano de la Huerga dentro de la colección *Humanistas españoles*, un ambicioso proyecto del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León por el que se pretenden publicar textos y estudios del Humanismo español de los siglos XV, XVI y XVII. Esta espléndida edición de las *Obras Completas* de Cipriano de la Huerga corre a cargo de un equipo de especialistas de diversas áreas de conocimiento bajo la dirección y coordinación del profesor Gaspar Morocho Gayo, cuya autoridad en la edición crítica e interpretación de textos es bien conocida por otros trabajos. Baste citar al respecto la edición crítica *Scholia in Aeschlyli Septem adversus Thebas*, León 1989, presentada como Tesis Doctoral en la Universidad de Salamanca en 1975 bajo la dirección del profesor J. de Hoz Bravo.

El humanista Cipriano de la Huerga, cuya edición y estudio se emprende en el volumen que ahora comentamos, se inscribe en las corrientes poligráficas del siglo XVI. El Maestro Cipriano nace hacia 1509/1510 en Laguna de Negrillos (León) y muere en Alcalá de Henares en 1560. Cabe señalar, por lo demás, que el Huergensis fue monje cisterciense, Abad del Monasterio de Santa María de Nogales, Rector del Colegio Cisterciense de Alcalá de Henares, y Catedrático de Sagrada Escritura de la Universidad de Alcalá. Asimismo, es de destacar que la obra de Cipriano fue objeto de condena por parte de la Inquisición Española al ser incluida su obra *Comentarios al Libro de Job* en el *Indice de Libros Prohibidos* en 1612. La razón de esta condena hay que buscarla en los métodos de exégesis y hermenéutica bíblicos empleados por Cipriano de la Huerga, quien rompe con la interpretación medievalista de la Sagrada Escritura basada en los cuatro sentidos (histórico, profético y alegórico, tropológico, y anagógico) de acuerdo con

las enseñanzas de los Doctores de la Iglesia y de Santo Tomás de Aquino, y se apoya para la interpretación de las Escrituras en los métodos de crítica textual y los procedimientos filológicos del humanismo erasmista de su tiempo.

La obra consta de dos partes, precedidas de una breve *Presentación de la Colección* (pp. IX-X) a cargo de J.C. Santoyo, y de un *Prólogo* (pp. XI-XV) debido a M. Cordero del Campillo. La primera parte presenta los *Prolegómenos y Testimonios literarios* (pp. 1-208) relativos al autor y a su obra, reunidos a partir de fuentes originales (cincuenta Testimonios). La introducción a esta parte, la selección de los textos, las numerosas notas aclaratorias y los no pocos y esmerados comentarios que se añaden a los textos con el fin de ilustrar cada uno, así como un capítulo con algunos datos cronológicos sobre la vida y obra del autor, y la bibliografía final, se deben a G. Morocho Gayo. Los textos latinos que aparecen entre los *Testimonios* son revisados y traducidos por Francisco Domínguez Domínguez, Avelino Domínguez García, Crescencio Miguélez Baños, y Manuel-Antonio Marcos Casquero, que ha supervisado los textos y traducciones. Conviene además señalar que la revisión del volumen se debe a Natalio Fernández Marcos.

De especial interés son, a nuestro juicio, los comentarios de G. Morocho a algunos *Testimonios*. Así, el comentario al Elogio que sobre el Huergensis hizo Alfonso García Matamoros (*Testimonio* N° 2 pp. 22-35), profesor de Retórica en la Universidad de Alcalá, en su libro *De asserenda hispanorum eruditione sive de viris Hispaniae doctis narratio apologetica*, publicado en Alcalá en 1553, pp. 52-54. En este comentario G. Morocho presenta una breve síntesis histórica de la hermenéutica y exégesis desde la Antigüedad con el fin de facilitar al lector la comprensión de los métodos renacentistas, y expone de una forma concisa y esclarecedora la problemática planteada por las innovaciones introducidas por Cipriano de la Huerca. Cabe mencionar además el comentario al Elogio de Alvar Gómez de Castro (I) (*Testimonio* N° 14 pp. 68-71), donde se hace un breve y acertado análisis sobre el Humanismo de Cipriano; y el comentario al «Recurso a las fuentes clásicas» (*Testimonio* N° 28 pp. 109-111), donde se examina el amplio conocimiento que el Huergensis tenía de los autores griegos y latinos de la Antigüedad, y de los Padres de la Iglesia Griega y de la Iglesia Latina, así como de los escritores hebreos.

Asimismo, nos parece digno de mención el capítulo que en esta primera parte del libro se dedica a las *Noticias de obras* (pp. 189-195), donde se ofrece la *Relación de Obras perdidas o en paradero ignorado*, y la *Relación de obras existentes* con precisas y atinadas observaciones sobre los manuscritos y las ediciones de los textos si las hay. Por lo que se refiere a las «Obras perdidas», se citan dieciocho obras a las que se deben añadir, según el autor, las *Poesías*, *Cartas*, *Pareceres* y otros escritos atribuidos correctamente a Cipriano. Para la elaboración de esta

relación G. Morocho se ha basado en «un análisis cuidadoso de las fuentes, rechazando las erratas y añadidos que sin ninguna justificación pueden leerse en la lista de obras de Nicolás Antonio, Muñiz, Eduardo Felipe, y en la mayor parte de los estudiosos del siglo XX» (p. 191). En cuanto a las obras existentes, se trata en una buena parte de obras que sólo se conservan manuscritas. Este es el caso de las obras siguientes: *Comentario al Salmo 130*, Lovaina 1549, obra traducida del latín por Bernardino de Mendoza; *Carta de Cipriano de la Huerga a la Duquesa de Francavilla sobre la muerte del conde de Cifuentes, su hermano*, 1556; *Carta al muy ilustre Don Antonio de Rojas, ayo y camarero mayor del príncipe don Carlos*, Alcalá 1554, publicada fragmentariamente por E. Asensio, «Cipriano de la Huerga, maestro de Fray Luis de León», en *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez*, Madrid 1986, pp. 57 ss.; *Parecer sobre el asiento y capitulaciones que su Magestad hizo con Fernando de Ochoa sobre la conducción de esclavos a las Indias*, manuscrito conservado en el Archivo General de Simancas en letra autógrafa de Cipriano de la Huerga, 1553. En otros casos se trata de obras que fueron publicadas en la época del autor y que nos han llegado impresas. Así, *Commentarius in psalmum CXXX*, Alcalá 1555; *Commentarius in psalmum XXXVIII*, Alcalá 1555; *Commentaria in Prophetam Nahum*, Lyon 1561; *Commentaria in Librum Beati Iob*, Alcalá 1582; *Commentaria in Cantica Cantorum Salomonis regis*, Alcalá 1582; y el *Sermón del Maestro Fray Cypriano delante del Rector y Universidad de Alcalá, el día que se levantaron los pendones, por el Rey don Philippe nuestro Señor*, Alcalá 1556.

En la segunda parte del libro se presenta una de las obras más importantes de las escritas en español por el monje cisterciense, el *Sermón de los pendones* (pp. 209-293), con introducción, edición y notas de Francisco Javier Fuente Fernández. Esta parte, dedicada al *Sermón*, se presenta estructurada en tres apartados: Introducción (pp.215-248), donde el autor hace un sugestivo estudio sobre diferentes aspectos de la obra que nos sirve de introducción a su lectura (I. Obra e importancia de Cipriano de la Huerga en el Siglo de Oro, II. Descripción bibliográfica del pliego, III. La oratoria sacra en el siglo XVI, IV. Transmisión del *Sermón*, V. El sermón como género literario. Su función, VI. Análisis del tema, VII. La invención, VIII. Estructura, IX. La elocución, X. Práxis del sermón, XI. Conclusiones); Edición de la obra (pp.249-285), para la cual se utiliza de los ejemplares impresos conocidos el de la Biblioteca de Évora y en la que se siguen como principios básicos «el máximo respeto posible al texto original, combinado con el deseo de que resulte claro y legible» (p. 253 n.1); y, por último, la Bibliografía (pp. 287-293).

El *Sermón*, obra maestra de la oratoria sagrada del Siglo de Oro, fue pronunciado por el monje leonés en la Universidad de Alcalá el 19 de abril de 1556 con motivo de las fiestas con las que la citada Universidad levantó los pendones como proclamación del nuevo rey Felipe II.

La oratoria sagrada española del siglo XVI sigue siendo una de las lagunas pendientes de estudio en nuestra literatura a pesar de algunos intentos realizados al respecto, lo que se debe, en buena medida, a la escasa importancia que hasta ahora se le ha concedido. Es por ello por lo que resulta de gran interés la edición de este sermón del Maestro Cipriano, que desde su publicación en 1556 ha permanecido escondido —como indica F.J. Fuente, p. 219— en bibliotecas españolas (un ejemplar en la Biblioteca provincial de Toledo; y otro, en la Biblioteca particular del Dr. Luis de Cañigral) y portuguesas (un ejemplar, en la Biblioteca pública de Évora) hasta prácticamente la actualidad.

Cabe, pues, felicitar al prof. Morocho Gayo y sus colaboradores por la edición del *Huergensis* que se inicia con el presente volumen, ya que con ella se rescatan del olvido obras de indudable interés de un insigne humanista español del siglo XVI que en los estudios bíblicos ejerció un notable influjo en sus contemporáneos y discípulos. En suma, excelente trabajo de estudio y de edición crítica realizado por un equipo interdisciplinar de investigadores, que puede ser considerado —a nuestro entender— como un modelo a seguir en las ediciones de otros humanistas españoles, que, como en el caso de Cipriano de la Huerga, combinan la producción literaria escrita en latín con la escrita en español, e incorporan además en no pocas ocasiones fuentes y citas de autores y textos en griego y en hebreo.

ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

IBARRA BENLLOCH, MARTÍN: *Mulier fortis. La mujer en las fuentes cristianas (280-313)*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1990. VII y 396 pp.

Los estudios sobre las mujeres en la Antigüedad han recibido en las últimas décadas un notable impulso, propiciados en buena medida por la revitalización de los movimientos feministas de finales de los años sesenta. Actualmente la producción bibliográfica en este terreno es, pues, muy abundante, aunque podríamos decir que es relativamente escasa si la comparamos con la Bibliografía de otras áreas del mundo antiguo. También en nuestro país el interés sobre estos temas ha ido adquiriendo un auge cada vez mayor, sobre todo a partir de la década de los ochenta en la que estos estudios se introducen con fuerza. Juegan aquí un papel no desdeñable los Cursos y Seminarios que, como planteamientos colectivos sobre el tema, se han venido celebrando en diversas Universidades de nuestro país. Entre los encuentros sobre las mujeres en la Antigüedad cabe desta-

car, entre otros, «La Mujer en el Mundo Antiguo» (Universidad Autónoma de Madrid, marzo de 1985), «La Mujer en el Mundo Mediterráneo Antiguo» (Universidad de Granada, abril de 1989), «Las hijas de Afrodita: Dimensiones de la sexualidad femenina en las culturas mediterráneas» (Universidad de Málaga, septiembre de 1992), «La Mujer en el Mundo Antiguo» (Universidad de La Laguna, abril de 1993).

En el marco de este interés por las investigaciones sobre la mujer en el mundo antiguo se sitúa la excelente monografía de Martín Ibarra, que es la adaptación de una Tesis Doctoral dirigida por el profesor F. Marco Simón y presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza en septiembre de 1989. Existen numerosos estudios de detalle sobre la mujer cristiana que se ocupan de aspectos concretos, como el matrimonio, la viudedad, la virginidad, la sexualidad, o el papel de la mujer dentro de la Iglesia, pero faltan trabajos de síntesis basados en un estudio pormenorizado de las fuentes. Así ocurre en lo que se refiere al período del 280 al 313, por lo que esta obra de síntesis de Martín Ibarra supone una importante contribución al ayudar a conocer mejor la imagen de la mujer cristiana tenida por los propios cristianos a finales del s. III y comienzos del IV.

El autor examina, con una pormenorizada labor de análisis y crítica de las fuentes, el papel que la mujer cristiana desempeñó en la difusión y propagación del Cristianismo durante las últimas décadas del s. III y los comienzos del s. IV.

La obra consta de siete apartados de desigual extensión e importancia, precedidos de un Prólogo, y de una Introducción (pp. I-VII). En la primera parte («I. La época 280-313», pp. 1-37) se hacen unas consideraciones generales sobre la época objeto de estudio, la cual es ciertamente decisiva —como señala el autor, p. 37— «no sólo para el futuro del Imperio, sino también para el afianzamiento y expansión del Cristianismo en la sociedad y en los centros de decisión». La segunda parte, que ocupa la mayor parte del libro, se dedica al análisis pormenorizado de las fuentes, tanto de las fuentes literarias («II.1. Fuentes cristianas literarias», pp. 38-188), donde se trata de los autores y obras más importantes del período que se estudia (Metodio de Olimpo, Arnobio de Sicca, Lactancio, Eusebio de Cesarea), como de las fuentes no literarias («II.2. Fuentes cristianas no literarias», pp. 189-270), donde se consideran las actas de martirio de Agape, Irene y Quionia, de Fileas y de Crispina, el Concilio o colección canónica de Elvira, y la epistolografía papirácea cristiana de Egipto relativa a mujeres. Vienen a continuación dos partes, relativamente breves, dedicadas al estudio de «las jóvenes, doncellas y vírgenes» (III, pp. 271-290), y de «las mujeres casadas y viudas» (IV, pp. 291-312), a lo que sigue un capítulo de Conclusiones (V, pp. 313-321), donde el autor destaca una serie de aspectos significativos relativos a la vida de la mujer cristiana durante el período estudiado. Una Bibliografía selecta (VI,

pp. 322-335), un Apéndice con unos listados, gráficos y mapas (VII, pp. 336-354), un Índice de nombres (pp. 355-363), otro de fuentes (pp. 364-392), y el Índice General (pp. 393-396), terminan este libro.

En resumen, nos encontramos ante un muy meritorio trabajo de síntesis sobre la mujer cristiana en un período apasionante, de transformación y cambio, entre los siglos III y IV d.C. Cabe, pues, felicitarnos por la aparición de este libro que supone, sin duda, una importante aportación para una mejor comprensión sobre la situación de la mujer en el Cristianismo de los primeros siglos.

ÁNGEL MARTÍNEZ-FERNÁNDEZ

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Marcos: *Canarias en la Mitología. Historia Mítica del Archipiélago*, CCPC, Sta. Cruz de Tenerife 1992, 165 pp.

El Centro de la Cultura Popular Canaria (CCPC) acaba de editar el último libro (el XII) que tenía anunciado ya desde que comenzó a aparecer la colección Historia Popular de Canarias. Aunque en la contraportada de los primeros volúmenes de esta colección se asignaba el nº IX para esta obra y se señalaba que la autoría correspondería al Dr. D. Juan Régulo Pérez, recientemente fallecido, motivos de salud del mencionado profesor obligaron a los responsables de esta Biblioteca Canaria a encargar al catedrático de Filología Griega de la Universidad de La Laguna, el Dr. D. Marcos Martínez Hernández, la confección de esta obra. A nadie mejor que a él, estudioso de la Filología griega en todos sus aspectos y minucioso investigador que cuida hasta el más mínimo detalle, se le podía hacer la encomienda de escribir un libro cuyo contenido fuese un estudio de la vinculación que de las Islas Canarias se ha hecho con los mitos clásicos y fundamentalmente griegos.

Lo primero que uno observa cuando lee el libro es la gran cantidad de textos que aporta y que demuestran que el Dr. Martínez Hernández no escribe de oídas, como con tanta frecuencia han hecho otros que han tratado estos temas. No se contenta con comentar los tópicos de siempre que venían pasando de generación en generación, muchos de los cuales se habían deteriorado ya con el paso del tiempo. El prof. Martínez Hernández busca, lee, investiga y utiliza siempre las fuentes de primera mano. No le es suficiente acudir a lo que otros han dicho. Los que leemos este libro podemos tener la completa seguridad de que si nos pone una cita, por ejemplo de Vicente de Beauvais o de Honorio de

Auntún, él ha ido al *Speculum Historiale* o al *Speculum Naturale* o al *De imagine Mundi*. Lo ha perseguido donde sea, y si fue necesario, lo mandó a buscar a la Biblioteca más apartada del lugar más recóndito.

La acogida de esta obra ha sido excelente como lo demuestra el hecho de que desde su aparición al mercado a mediados del año 1992 se han hecho eco de ella diversos medios de comunicación locales (Cf. Diario de Avisos, 02/08/92; Canarias 7, 12/09/92; Diario de Las Palmas, 12/10/92; El Día 24/10/92; etc.) y nacionales (Cf. El País, 19/09/92). En las revistas especializadas comienzan a aparecer ya reseñas del libro (Cf. *Estudios Clásicos*, 102 -1992-, pp. 185-6). Presentaciones del mismo se han hecho en diferentes y prestigiosos foros de algunas de las Islas Canarias. Todos los comentaristas coinciden en la calidad y seriedad de la obra avalada por la rigurosidad científica del autor.

La edición de la obra es cuidadísima y se puede afirmar que casi no hay erratas. Está estructurada en nueve capítulos –incluyendo una Introducción y un Epílogo–, que se desarrollan a lo largo de 151 páginas, subdividido cada uno de ellos en varios epígrafes –generalmente seis–.

En la Introducción trata de aclarar y justificar el título –Canarias en la Mitología– así como definir algunos conceptos y exponer el plan de trabajo.

El capítulo segundo titulado «En los confines de la tierra» le viene sugerido por el libro de L. Millman, traducido al español bajo el título de *En los confines del mundo*, a pesar de que, como él mismo indica, «Expresiones como ‘en los confines de la tierra’, ‘en los límites de la tierra’, ‘en los lugares extremos’, etc. son frecuentes en la literatura antigua grecolatina para ubicar en ellos muchos de esos mitos.» (cf. p. 19). El título del capítulo se corresponde efectivamente con el contenido del mismo, pues en él aborda temas como «La *Imago mundi* de los griegos», «Los extremos de la *ecumene*», «El extremo occidental», «Tres mitos griegos en el ámbito de las Canarias» –los de Gerión, las Gorgonas y las Amazonas–, «Océano», «Más allá de las Columnas de Hércules». En este último epígrafe del capítulo nos ha llamado la atención y no estamos convencidos de su fundamento la hipótesis de que todas las estatuas del mundo que representan a Colón con el dedo apuntando al horizonte tengan su origen en el fondo de la leyenda árabe de las estatuas que había en una isla del Océano que señalaban con sus manos al navegante la imposibilidad de seguir más allá de ellas¹.

Los Campos Elíseos tantas veces y desde tan antiguo ubicados en las Islas Canarias ocupan el tercer capítulo. Después de un exhaustivo estudio etimológi-

¹ *In hac quoque insula (Sabi) uisuntur simulacra iuxta litus maris, dextram erigentia, quasi dicere uellent, unde uenisti, illuc reuertere, nulla enim reperitur terra a tergo nostro, dice el texto de Idrisi Edrisiana.* traducido del árabe al latín por Joannes Melchior Hartmann en su *Commentatio de geographia Africae*

co del término Elíseo, pasa a exponer algunos conceptos sobre la «geografía de la eternidad» bajo el epígrafe de «Topografía del Hades y viaje al Más Allá». Los otros epígrafes se refieren a los Campos Elíseos como morada o residencia de héroes, las almas piosas y como *locus amoenus*, acabando el capítulo con la enumeración de los diferentes lugares donde se han situado y su relación con Canarias. Todo este capítulo viene perfectamente documentado con textos traducidos al español tomados de los clásicos fundamentalmente griegos.

El prof. Martínez Hernández ha preferido separar y tratar en dos capítulos independientes el tema de los Campos Elíseos y el de las Islas de los Bienaventurados porque él piensa que se trata de conceptos distintos: «el primero es más cultural y religioso, mientras que el segundo lo entendemos más bien en sentido geográfico real», afirma en p. 57. Ello no obstante, es consciente de que generalmente se confunden; por eso anuncia ya desde el comienzo del capítulo tercero (p. 39), y lo cumple al final del cuarto, una síntesis de los Campos Elíseos-Islas de los Bienaventurados (pp. 69-71). El capítulo cuarto, que titula «Islas de los Bienaventurados», lo comienza también con una explicación del origen del sintagma, que remonta al griego (μακάρων νῆσοι) desde donde se traduce al latín (*fortunatorum insulae*), pero —y aquí aparece una vez más el filólogo griego riguroso— no se ha hecho una buena traducción al español del adjetivo griego μάκαρ por 'bienaventurado' —¿y al latín sí? preguntamos nosotros?—; no obstante la fuerza de la tradición manda. El capítulo lo desarrolla en cuatro epígrafes: «Islas de los Bienaventurados y mito de las edades», donde se remonta hasta Hesíodo; «Islas de los Bienaventurados como islas escatológicas»; «Islas de los Bienaventurados como islas *«amoenae»* es la denominación del epígrafe tercero, donde partiendo de la expresión ya consagrada *locus amoenus* trata de acuñar la nueva expresión «islas *amoenae*»; a nosotros nos parecería más afortunada si hubiese expresado el sintagma entero en latín, *insulae amoenae*, ya que todo el que entienda el primero será capaz de comprender el segundo, y con ello se evitaría ese híbrido innecesario.

Una especie de coletilla o complemento del capítulo anterior es el capítulo quinto titulado «Islas Afortunadas». No hay nada más que ver las denominaciones de algunos epígrafes para darse cuenta de lo que estamos diciendo: «Otras ubicaciones de las Islas de los Bienaventurados-Afortunadas» dice el epígrafe tercero, «Las islas de los Bienaventurados-Afortunadas en fuentes árabes» reza en el cuarto. En la introducción del capítulo anuncia una distinción: por un lado estudiará las atribuciones seguras a Canarias como Islas Afortunadas, y por otro las que son inciertas y discutibles. Y efectivamente, así lo hace dedicando unas páginas a «identificaciones dudosas de Canarias como Islas Afortunadas».

Nada desdeñable es el capítulo sexto, titulado «Mito del Paraíso-Jardín de las Delicias», más de la mitad del cual —cuatro epígrafes— se centra en la leyenda de

San Brendán —él prefiere Brandán; nosotros, en cambio, creemos que Brendán se ajusta más al etimo; no olvidemos que entre la latinización *Brendanus* y *Brandanus* hay que preferir la primera por varias razones, una de ellas porque es anterior, otra porque se ajusta más a la forma celta *Brenainn*, y además es la más comúnmente utilizada por los estudiosos—. Pero antes de llegar a este tema el prof. Martínez Hernández nos escribe sobre diferentes formas o concepciones del paraíso —«Del paraíso griego al Paraíso bíblico»—, de las diferentes «localizaciones del Paraíso» y de «los Paraísos en islas y las Canarias». El tema de San Brendán es abordado bajo los siguientes epígrafes: «La leyenda de San Brandán», «La isla de San Borondón», «San Borondón como isla flotante, ballena y fantasma» y «San Borondón y las Canarias».

El «Jardín de las Hespérides» es el título del capítulo séptimo, cuyos dos primeros epígrafes están dedicados a relacionar las Hespérides con Hércules y con Atlas —«El undécimo trabajo de Hércules» y «Atlas y las Hespérides»—. Las «localizaciones del Jardín de las Hespérides» y «el jardín de las Hespérides en islas» constituyen el encabezamiento de los epígrafes cuarto y quinto. No está claro que las manzanas de oro fueran en realidad manzanas; pudieron haber sido nísperos, como opina Schulten, o pudieron haber sido incluso ovejas y carneros, como opinan otros: el Dr. Martínez Hernández nos resume esta apasionante cuestión en un epígrafe que titula «¿Qué eran las manzanas de oro?». Y, como ya nos tiene acostumbrados, cierra el capítulo buscando la relación entre lo tratado en el mismo y las Islas Canarias; de ahí que el último enunciado sea «Canarias y el Jardín-Islas de las Hespérides».

En este recorrido que estamos haciendo por *Canarias en la Mitología* hemos llegado al capítulo octavo —el último antes del epílogo— donde el autor plantea el actualísimo tema de «La Atlántida». Varias son las localizaciones que se han tratado de hacer de esta isla o continente descrito por Platón. El autor del libro habla de cientos. Y cada día se dan más: pocas fechas antes de salir al mercado la obra que ahora estamos reseñando leímos en un periódico que la Atlántida acababa de ser localizada definitivamente en Troya. Pero a este localizador habría que decirle lo que escribe el Dr. Martínez Hernández refiriéndose a que los que hablan de una «Atlántida oriental son los que no tienen en cuenta la referencia platónica de que su Atlántida está en el occidente» (p. 142) y que el único sitio en donde la coloca Platón es en el Océano Atlántico (p. 145). «El mito platónico de la Atlántida» es un resumen y comentario del relato de Platón. «Valoración antigua y moderna de la Atlántida», «La Atlántida como utopía», «Los atlantes de la Atlántida y los otros» son los títulos de algunos de los epígrafes de este capítulo. Hasta siete emplazamientos de la Atlántida —Atlántida hiperbórea, oriental, occidental, africana, asiática, americana y antártica— se resumen en el epígrafe quinto. «La Atlántida del Océano Atlántico: Canarias» le sirve para cerrar el capítulo. Aquí pone los puntos sobre las íes porque la tan cacareada identifica-

ción de las Islas Canarias con restos de la Atlántida hundida dice el Dr. Martínez Hernández que tiene como primera referencia para algunos investigadores exclusivamente la expresión «siete islas» que aparece en «un desconocido historiador Marcelo, de época imperial, autor de unas *Etiópicas*, citado por el neoplatónico Proclo en su *Comentario al Timeo*, 1, 177, 181.» (cf. p. 146).

Un epílogo es el capítulo nono y último del libro, que el autor finaliza con un llamamiento a la comunidad investigadora canaria en el sentido de que contiguos con las *FONTES RERUM CANARIARUM* fundada y dirigida por D. Elías Serra Ráfols y con las *CANARIARUM FONTES ANTIQUI* ideado por D. Juan Álvarez Delgado para analizar filológicamente los textos que podrían servir de provecho para otros estudiosos. Nosotros desde esta reseña apoyamos esta idea y estamos dispuestos a colaborar en el proyecto, pues fuera de él desde hace un quinquenio venimos haciendo una pequeña labor en este sentido en nuestro curso del Tercer ciclo impartido en la Universidad de La Laguna, titulado «Fuentes latinas relacionados con la historia de Canarias».

En cuanto a la bibliografía, que abarca las pp. 153-161, tenemos que señalar que el prof. Martínez Hernández ha procurado siempre seleccionar lo más actualizado sobre el tema, por supuesto que indicando también aquellos libros que aunque antiguos son imprescindibles, como es el caso del de Don Cristóbal Pérez del Cristo o el de Arturo Graf o el de Natalio Conti. Hemos de hacer notar a este propósito que aunque las citas son de obras y artículos escritos prácticamente en todas las lenguas más corrientes de nuestro entorno, el autor siempre procura citar la edición española, si existe, cosa que es de agradecer: así hace, por ejemplo, con la obra de *Natalis Comitum Mythologiae siue explicationum Fabularum libri decem*, Parisiis 1583, que él cita en la versión española hecha por profesoras de la Universidad de Murcia en 1988; o la de Bory de Saint Vincent, *Essai sur les Iles Fortunées et l'antique Atlantide...*, Paris 1803, de la que cita la versión española hecha en La Orotava también en 1988. Por eso nos extraña que habiendo ediciones en español de alguna otra de las obras recogidas, prefiera la cita del original: nos referimos a un caso como el de la obra de Tim Severin, de quien cita la versión original *The Brendan's Voyage*, Washington 1978, y no la versión española más difundida en nuestro país conocida bajo el título *El viaje del Brendan*, editorial Pomaire, Barcelona 1980.

En fin, la obra del Dr. M. Martínez Hernández pretende ser —y creemos que lo ha logrado— una obra válida para el estudioso y para el estudiante, pues podemos afirmar que es un instrumento de trabajo útil para los historiadores de Canarias y tenemos que esperar que les dé alguna luz para que puedan diferenciar —cosa que no siempre se ha hecho con fortuna— esa difícil frontera entre el mito y la realidad histórica. Los profesores de EE.MM. de diferentes disciplinas,

pero sobre todo los de esa incipiente y todavía en pañales asignatura denominada Cultura Clásica, tienen a su alcance un excelente libro, cuya lectura y estudio pueden recomendar a sus alumnos porque les será amena y provechosa. Nosotros, desde luego, se la recomendamos.

FREMIOT HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

SÁNCHEZ MARÍN, JOSÉ ANTONIO: *Biografía de poetas latinos. Estudio retórico literario*, Madrid, 1991, 215 pp.

El estudio de biografías de poetas latinos, que hasta ahora, según palabras del autor, había permanecido ausente del interés de los investigadores, constituye el objetivo principal de esta obra, centrado en el análisis de los textos biográficos conservados. En base a la metodología empleada, que consiste en definir la biografía como género literario, se toma como modelo de referencia los presupuestos de la preceptiva retórica clásica. En la Introducción nos ofrece una amplia visión de las investigaciones anteriores durante el último siglo, así como de las últimas aportaciones sobre dicha materia.

La obra está estructurada en dos partes; en la primera se exponen las bases teóricas que sirvieron de fundamento a la producción biográfica: en un primer capítulo, el concepto que tenían los antiguos biógrafos sobre su actividad y sus fuentes literarias, en un segundo capítulo, dentro del marco de la investigación moderna, las relaciones entre encomio y biografía y entre biografía e historia, con especial atención a las vidas de los poetas, y, en un tercer capítulo, la relación entre biografía y los géneros del discurso, en particular del *genus demonstratiuum* de la oratoria. La segunda parte se centra en el análisis del material seleccionado, tanto desde el punto de vista de la cronología como desde el punto de vista del autor, basándose en criterios prácticos que permiten presentar un *corpus* distinto dentro de la producción biográfica. Dedicar un último apartado al estudio detallado de las biografías de Virgilio y Persio, atribuidas al gramático Valerio Probo, la de Lucano, escrita por Vaca, las de Terencio, Virgilio, Horacio, Tibulo y Lucano, escritas por Suetonio y transmitidas en su mayoría por el gramático Elio Donato, las biografías virgilianas de los gramáticos Servio y Focas, y, por último, los epítomes biográficos de Jerónimo.

Concluye con unas consideraciones muy acertadas acerca del concepto de biografía y con un apéndice bibliográfico dividido en autores antiguos y autores modernos.

En resumen, esta obra supone una nueva visión en tanto que abre nuevas perspectivas para conocer mejor el género biográfico.

CAROLINA REAL TORRES

ARKOUN, M.: *El Pensamiento Árabe*. Barcelona, Paidós Orientalia 1992, 148 pp.

En el año 622 de nuestra era, Mahoma funda en Medina el Estado islámico. A partir de este momento, la vertiginosa expansión de la lengua y la cultura árabe es bien conocida. Sin embargo, este libro de Arkoun intenta reflejar la génesis del hecho araboislámico, donde la lengua árabe representa el modo de expresión de una cultura y el islam el límite en la que ésta se forma. Para desarrollar esta circunstancia, parte de «El hecho coránico» (pp. 13-26) deteniéndose a analizar desde la historia crítica del libro sagrado de los musulmanes (pp.14-18) hasta la función profética (pp.23-26).

«La formación del pensamiento árabe» es el título del capítulo segundo (pp.27-56). Nos parece que en él se hace un interesante ejercicio de síntesis en el que se explica cómo los primeros pensadores y escritores se vuelven constantemente hacia la antigüedad árabe, irania, griega, para edificar un nuevo contexto cultural en lengua árabe.

La herencia griega llegó hasta el pensamiento árabe a través de dos vías distintas: la una, indirecta y sutil, se deja ver en casos « de convergencia de conciencias obsesionadas por los mismos problemas y envueltas en condiciones socioculturales homólogas. Por ejemplo, es interesante cómo y en qué grado la tensión, ya presente en la Grecia clásica, entre logos y mythos se reactiva en Basra, Kufa y Bagdad» (p.48)

La otra vía, directa, fue fruto de una intensa labor de traductores que se ocupan en llevar a la lengua árabe todo el saber que toman del griego. Traducen a Aristóteles, Platón, Galeno, — entre otros muchos— y el impacto de la filosofía griega queda perpetuado, ya, desde el mismo vocablo que es empleado en árabe para designarla, falsafa —transcripción del vocablo griego φιλοσοφία.

Arkoun, señala además, cómo los procedimientos del pensamiento griego, principalmente en su forma helenística, contribuyen a la formación del pensamiento

araboislámico aportando su «privilegio de lo escrito, del conceptualismo, de la definición, de las categorías, del razonamiento deductivo... Del siglo VIII al X, el pensamiento árabe adquiere los principales caracteres y explora los grandes problemas comunes del ámbito cultural grecosemítico. No se puede, por tanto, relegar este pensamiento a un «Oriente» totalmente distinto del «Occidente», como aún hace creer una historia mutilada «de los progresos de la conciencia occidental» (p.140)

En «El pensamiento clásico» (pp.57-90) vemos cómo Grecia continúa presente a través de elementos intermedios arabizados. Se indican los caracteres generales de esta actitud clásica, en cuanto a la búsqueda de modelos y fuentes de inspiración en pasados idealizados, del pensamiento árabe (pp.57-71) y una clasificación de las distintas escuelas según el lugar que dan a la razón en su exposición de las problemáticas y la búsqueda de las soluciones (pp.72-90)

Para el autor de este libro, «se puede considerar que el espacio mental del pensamiento clásico está ya totalmente constituido en el siglo XIII» (p.91) En el capítulo «Conservación, rupturas y resurgencias» (91-102) se aduce a las rupturas de distinta índole que tienen lugar en las sociedades araboislámicas entre los siglos XIII y XIX; rupturas de todo tipo en relación al pasado clásico, ruptura política, social, económica, lingüística y psicológica, de tal forma que, el esplendor que envolvía a aquel Oriente, impulsor de cultura, es ahora un Oriente oscuro e ignoto. Por esta razón, el último capítulo de su libro lo dedica Arkoun a la «Irrupción de la Modernidad» (pp.103-137) que tendrá lugar dentro de las sociedades araboislámicas a partir del siglo XIX. En este capítulo se nos hace un recuento de señalados acontecimientos, tanto políticos como socioculturales, acaecidos en este último siglo.

El autor dedica dos páginas a las conclusiones (pp.139-141) sobre esta rápida visión del pensamiento árabe: desde su origen hasta nuestros días e incluye un glosario (pp.143-145) de voces árabes con las que ha ido ilustrando su exposición.

DOLORES SERRANO NIZA

ENDRESS (G.) - DIMITRI (G.): *A greek and arabic lexicon. Materials for a dictionary of the mediaeval translations from greek into arabic*, fascículo 1, Leiden-Nueva York-Colonia, E.J.Brill, 1992, 30 pp. + 96 pp. e índices.

Llega a nuestras manos este «lexicón» llamado a ser una importante herramienta de trabajo para el filólogo. De todos es conocido el complejo entramado de transmisiones en las que se vieron envueltos los textos de la antigüedad clásica

greco-latina, con el añadido de la vía de transmisión bizantina y posteriormente la que se llevó a cabo en lengua árabe. Parecía que pasarían muchos más años antes de que se nos ofreciera una obra de las características de la que aquí reseñamos, en la que el *corpus* léxico técnico del árabe clásico durante el medievo se estudiara en relación a la que fue una de sus fuentes, esto es, la lengua griega clásica, a través de la corriente de traducciones que se llevaron a cabo de textos griegos al árabe. Este primer fascículo del que será en un futuro un diccionario aparece con la intención de ofrecer al investigador la variada información contenida en las traducciones del griego al árabe que tuvieron lugar entre el siglo VIII y X de nuestra era.

Una de las restricciones en el proceso de elaboración del «lexicón» ha sido el no incluir fuentes griegas no conservadas en griegos sino únicamente en árabe. De este modo, es posible el cotejo del original griego y su versión en lengua árabe, lo que cercena el peligro de la simple especulación. El listado de las fuentes que se han utilizado en el «lexicón» se encuentra entre las páginas 11 y 26 de la introducción de este primer fascículo editado. Asimismo, no todas las ciencias están cubiertas en este «lexicón», por ejemplo los textos de astronomía aún están en fase de vaciado en fichas dado el escaso número de textos estudiados. Las disciplinas más representativas en él, no obstante, son la filosofía y las ciencias, si bien se incluye también léxico relativo a la retórica y la lengua en general.

La estructura del «lexicón» consta de un lexicón árabe-griego (de «ā» a «ājaru»). En él se especifica el término árabe, su término correspondiente en griego, definición en inglés del término, cita en griego del texto donde se ha localizado el vocablo o el giro sintáctico y su localización e ídem en árabe. Además encontramos el glosario griego-árabe correspondiente a este primer fascículo, que facilita la búsqueda al helenista no familiarizado con el alifato, así como un índice de nombres propios griegos y de palabras transliteradas (que aparecerá al final de cada letra árabe), un índice de variantes textuales de los pasajes citados en griego y otro para los pasajes citados en árabe. Por último, se incluye un índice de citas griegas clasificadas por autores.

El «lexicón» no está aún cerrado y se esperan colaboraciones dirigiéndose al Prof.Dr. Endress de la Universidad de Bochum (Alemania) o al Prof.Dr. Gutas de la Universidad de Yale (EEUU).

MARAVILLAS AGUIAR AGUILAR